

JUAN CABEZÓN EN TIERRAS DE AMÉRICA. «MEMORIAS DEL NUEVO MUNDO» DE HOMERO ARIDJIS: GÉNESIS, ANTECEDENTES, PROYECCIONES

ANÍBAL SALAZAR ANGLADA
Universitat Ramon Llull

CITA RECOMENDADA: Aníbal Salazar Anglada, «Juan Cabezón en tierras de América. *Memorias del Nuevo Mundo* de Homero Aridjis: génesis, antecedentes, proyecciones», *Nuevas de Indias. Anuario del CEAC*, IV (2019), pp. 112-162.
DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/nueind.43>

Fecha de recepción: 26 de junio de 2018 / Fecha de aceptación: 4 de junio de 2019

RESUMEN

El presente trabajo pone el foco en *Memorias del Nuevo Mundo*, una novela poco estudiada del mexicano Homero Aridjis, reconocido poeta y asimismo autor de novelas, relatos, piezas teatrales, ensayos, además de ser un ambientalista de renombre. Publicada en 1988, *Memorias del Nuevo Mundo* forma parte de un díptico novelístico que se inicia con *1492. Vida y tiempos de Juan Cabezón de Castilla* (1985). Además de plantear el modo en que *1492* y *Memorias* se articulan como parte de un proyecto sólido y madurado, el artículo indaga los precedentes del tema de la conquista y descubrimiento de América en la poesía y el teatro de Aridjis, que incluye, claro, una visión de las culturas precolombinas. Finalmente, un examen de las proyecciones de *Memorias* en la obra aridjisiana posterior demuestra que la mirada al pasado prehispánico y colonizador que practica Aridjis en los años 80 entraña una interpretación pesimista del México contemporáneo, minado por la corruptela de políticos y narcotraficantes que ha derivado en uno de los países más sangrientos del mundo.

PALABRAS CLAVE

Homero Aridjis, *Memorias del Nuevo Mundo*, novela histórica latinoamericana, crónicas de Indias, descubrimiento y conquista de América, México contemporáneo.

ABSTRACT

The present paper focuses on *Memorias del Nuevo Mundo*, a little-studied novel by Homero Aridjis, a renowned Mexican poet and author of novels, stories, plays, essays, as well as being a prominent environmentalist. Published in 1988, *Memorias del Nuevo Mundo* is part of a novelistic diptych that begins with *1492. Vida y tiempos de Juan Cabezón de Castilla* (1985). In addition to establishing the way in which *1492* and *Memories* are articulated as part of a solid and mature project, the paper explores the precedents of the theme of the conquest and discovery of America in the poetry and theater of Aridjis, which includes, of course, a vision of the pre-Columbian cultures. Finally, an examination of the projections of *Memories* in the later Aridjisan oeuvre shows that Aridjis' look at Spain's pre-Hispanic and colonial past in the 1980s convey a pessimistic interpretation of contemporary Mexico, marred by the corruption of politicians and drug traffickers which has made Mexico one of the most dangerous and violent countries in the world.

KEYWORDS

Homero Aridjis, *Memorias del Nuevo Mundo*, Latin American historical novel, crónicas de Indias, Discovery and conquest of America, contemporary Mexico.

UN DÍPTICO NOVELÍSTICO ENTRE DOS MUNDOS:
LA AVENTURA DE JUAN CABEZÓN DE CASTILLA EN
TIERRAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

En 1988, el mexicano Homero Aridjis (Contepec, Michoacán, 1940) resultó ganador del concurso internacional de novela «Novedades y Diana», uno de los más prestigiosos de habla hispana, dotado por aquel entonces con 20 millones de pesos. Presentada bajo el seudónimo de «Sergio Fuentes», la novela premiada fue *Los hombres que cayeron del cielo*, editada finalmente como *Memorias del Nuevo*

Mundo,¹ un título muy apropiado a las celebraciones del V Centenario del descubrimiento de América que, patrocinadas por el Gobierno de España, presidido entonces por el socialista Felipe González, promovieron alrededor de 1992 todo tipo de encuentros y actividades culturales,² al mismo tiempo que, a un lado y otro del Atlántico, desde los sectores más críticos, se generó un intenso debate acerca de la inoportunidad de «celebrar» –en el sentido festivo del término– la conquista y coloni-

¹ En adelante se citará el texto por la tercera edición: Homero Aridjis, *Memorias del Nuevo Mundo*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Fondo de Cultura Económica, 1998.

² El Ministerio de Exteriores del Gobierno de España, a través del *Boletín Oficial del Estado*, hizo público el Real Decreto 1253/1991 de 2 de agosto en el que se exponía la creación de una Comisión Nacional para la Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América, su organigrama, así como sus atribuciones y cometidos (*BOE*, núm. 185, 3 de agosto de 1991, pp. 25737-25739). Cabe recordar asimismo que, atendiendo a la conmemoración del V Centenario, la comunidad internacional designó la ciudad de Sevilla como sede oficial de la celebración de la Exposición Universal de 1992, hecho que supuso, junto a las Olimpiadas de Barcelona celebradas en ese mismo año, un impulso mayúsculo de la imagen de España en el exterior como un país moderno, integrado plenamente en la UE y capaz de afrontar los retos del siglo XXI. Con anterioridad al Real Decreto arriba citado, en la «Declaración final» de la IV Conferencia de Presidentes de Parlamentos Democráticos Iberoamericanos, celebrada en Madrid del 4 al 7 de diciembre de 1986, se hacía ya una mención específica de las celebraciones del V Centenario y se conminaba a los Parlamentos iberoamericanos: «a) A apoyar la celebración del V Centenario del Descubrimiento de América que tendrá lugar en 1992, colaborando en la realización de proyectos y programas que contribuyan al desarrollo solidario de todos nuestros pueblos. b) A contribuir desde ahora a la difusión de este magno evento en sus respectivas naciones, sensibilizando a la opinión pública iberoamericana de la importancia del V Centenario del Descubrimiento como acontecimiento que trata de estrechar lazos entre pueblos hermanos. c) A apoyar la celebración de la Exposición Universal de Sevilla, así como los Juegos Olímpicos de Barcelona, dado que ambos acontecimientos tendrán lugar coincidiendo con la fecha de 1992» (Congreso de los Diputados, www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/Internacional/Conferencia%20de%20Democ/IVConferencia [Consultado el 11/02/18]).

zación del nuevo continente, habida cuenta de los crímenes e injusticias que tuvieron lugar en América y que, en la versión más tenebrosa, dieron lugar a la «leyenda negra» española.³

A veces los centenarios solo sirven para acuñar monedas, dice Juan Villoro.⁴ Pero lo cierto es que la conmemoración del V Centenario, más allá de las celebraciones oficiales, los discursos patrios y, en efecto, la emisión de monedas evocativas, contribuyó de manera notable a avivar las relaciones diplomáticas, culturales y económicas entre España y Latinoamérica, reforzando con ello los lazos fraternales de los pueblos de habla hispana. Aunque también, en paralelo a los parlamentos retóricos, las celebraciones alrededor de 1992 sirvieron para reabrir en los círculos intelectuales un debate –porque en realidad nunca se ha cerrado– sobre

³ Entre otros frentes críticos, el Gobierno español hubo de aplacar a las principales comunidades indígenas de América, que, ofendidas por no haber sido invitadas a formar parte de la Comisión para las celebraciones del V Centenario, amenazaron con boicotear los actos conmemorativos de 1992. El antropólogo Antonio Pérez, encargado de los asuntos indígenas en la Comisión del V Centenario, informado de la situación, señaló diplomáticamente que era lógico que las comunidades de indios americanos aprovecharan el evento y la proyección mediática del mismo para hacer llegar sus reivindicaciones (Rafael Nadal, «El V Centenario causará protestas de los indios contra España, según un asesor de la ONU», *El País*, 21 de noviembre de 1988. En https://elpais.com/diario/1988/11/21/espana/596070025_850215.html [Consultado el 21/04/18]). El malestar se dejó sentir desde mitad de la década de 1980, cuando comenzó a orquestarse y publicitarse la conmemoración del Quinto Centenario. El 12 de octubre de 1986, grupos indígenas mexicanos decidieron desfilar por el Paseo de la Reforma, en Ciudad de México, para celebrar no precisamente el «Día de la Hispanidad» sino el «Día de la Dignidad del Indio». Al pasar justo por la estatua de Colón, profirieron gritos tales como «¡Cristóbal Colón al paredón!». En 1989, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador protestó enérgicamente por la celebración de la ocupación española de sus tierras y propusieron la organización de un congreso para celebrar la resistencia indígena ante la invasión extranjera. Son tan solo algunos hechos, tomados al azar, de los muchos que podrían citarse y que ponen de relieve la controversia generada.

⁴ Juan Villoro, «Vuelve Onetti», *El Periódico*, 19 de febrero de 2009 (En <https://www.elperiodico.com/es/actualidad/20090219/vuelve-onetti-239199> [Consultado el 07/05/2018]).

la actuación española en tierras de América, la herencia dejada por la Colonia y el problema identitario que aún sigue ocupando páginas de historia y crítica, como una herida abierta que se resiste a cicatrizar. En este sentido, *Memorias del Nuevo Mundo* forma parte del revisionismo histórico que en la segunda mitad de la década de 1980 derivó de la controversia en torno al V Centenario del Descubrimiento. A través de las armas propias de la novela, el autor michoacano profundiza en los sucesos de la conquista americana, añadiendo de suyo lo que las crónicas y memorias oficiales no nos cuentan y en cambio sí permite la ficción.

En México y América Latina varios países vivíamos en los 80, y aun hoy más si cabe, una crisis histórica, económica, política y ecológica. Se acercaba por entonces el V Centenario del descubrimiento de América, lo que entrañaba toda una valoración de nuestra entidad. Para saber quiénes somos, no hay mejor manera que conocer el pasado histórico, de ahí mi novela *Memorias del Nuevo Mundo*.⁵

En 1991, con el apoyo de la Sociedad Estatal Quinto Centenario, la editorial barcelonesa Edhasa publicó una nueva edición de *Memorias del Nuevo Mundo*. Con ser esta una operación mercantilista interesada, no cabría acusar a Aridjis de oportunista, pues en realidad *Memorias* es parte de un proyecto más abarcador y ambicioso que se empieza a gestar unos cuantos años antes, cuando a principios de la década del 80 el escritor se da a la tarea de indagar a conciencia en el contexto histórico y cultural de la España tardomedieval (o premoderna) próxima al descubrimiento de América, que es la España de los Reyes Católicos, la España de las tres culturas cuya convivencia –o «conllevanza», dicho con un término actualizado– se resquebraja tras el edicto de expulsión de los judíos, conocido como «Edicto de Granada», emitido el 31 de marzo de 1492 y válido para los reinos de Castilla y Aragón. Fruto de esta

⁵ Son declaraciones de Homero Aridjis extraídas de un correo electrónico enviado a mi persona, con fecha de 12/06/2018, en el que el autor responde a algunas preguntas acerca de la génesis de las novelas *1492. Vida y tiempos de Juan Cabezón de Castilla* y *Memorias del Nuevo Mundo*.

pesquisa, sustentada mayormente en documentos de época (memorias, cartas, crónicas, edictos reales...), aunque sin desdeñar a los historiadores modernos (Amador de los Ríos, Serrano y Sanz, Millares Carlo, León Tello, entre otros), es la novela *1492. Vida y tiempos de Juan Cabezón de Castilla*, publicada en 1985 por la editorial mexicana Siglo XXI.⁶ Esta pieza narrativa y su continuación, *Memorias del Nuevo Mundo*, forman un díptico en el que el descubrimiento de América fruto de la empresa de Cristóbal Colón funciona como bisagra entre los dos relatos. Amén de trazar cronológicamente los sucesos históricos que conocemos relativos al proceso de descubrimiento, conquista y colonización, ambas novelas mantienen su unidad narrativa por vía del protagonista, Juan Cabezón, personaje ficticio, natural de Castilla y descendiente de judíos,⁷ quien tras viajar por la España convulsa de finales del siglo xv ve en la partida a las Indias una salida posible a su situación comprometida y consigue embarcarse en la nao *Santa María* en que viajará el mismísimo Colón.

El fresco de aquella España atribulada, imperialista, ultracatólica, conversa, inquisidora que, procedente de la primera entrega, se proyecta

⁶ Para el presente artículo he usado la segunda edición, publicada por Siglo XXI en el mismo año que la primera: Homero Aridjis, *1492. Vida y tiempos de Juan Cabezón de Castilla*, México, Siglo XXI, 1985.

⁷ Un acercamiento a la figura del «judío judaizante» en la narrativa mexicana contemporánea, donde se menciona al personaje de Juan Cabezón, puede hallarse en José Carlos Rovira, «Sobre las construcciones narrativas del ‘judío judaizante’ ante la Inquisición», en *Personajes históricos y controversias en la narrativa mexicana contemporánea*, eds. Cecilia Eudave, Alberto Ortiz y José Carlos Rovira, Alicante, Universidad de Alicante, Cuadernos de América Sin Nombre núm. 34, 2014, pp. 253-270. Justamente en los días en que se redacta este artículo, la Bibliotheca Sefarad, que es una de las mayores bibliotecas del mundo dedicadas al judaísmo, al sefardismo y a la Inquisición, inaugura una importante exposición virtual coordinada por el especialista Uriel Macías, con el título *100 impresos españoles sobre la Inquisición: edictos, cédulas, relaciones de autos de fe & otros* (www.bibliotheca-sefarad.com). Entre otras joyas, 108 impresos en total, la exposición muestra una tercera edición de *Las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición* (Madrid, 1575) redactadas por Torquemada, quien, como es conocido, fue el creador de la Inquisición española en tiempos de los Reyes Católicos y primer inquisidor general.

en *Memorias del Nuevo Mundo*, supone una inversión del enfoque tradicional del relato del descubrimiento y conquista de las nuevas tierras: no es América vista con ojos europeos, como sucede en las crónicas de Indias, sino el desembarco de Europa en el Nuevo Mundo bajo la mirada crítica de un autor latinoamericano.

Escribir sobre el descubrimiento de América y la conquista del Nuevo Mundo es para mí ver la historia de otra forma, porque los europeos están acostumbrados a estudiar y hablar sobre América, pero no lo están a que los americanos hablemos y veamos a Europa...⁸

Por eso, antes del encuentro con la nueva realidad Aridjis nos ofrece el estado de cosas en aquella España recién reconquistada y unificada gracias al maridaje de los reinos de Castilla y Aragón, que habría pronto de ensanchar su poderío con el descubrimiento y toma de posesión de las tierras de ultramar. Una España recién parida, con sus luces y sus sombras. La España en tránsito a un Estado moderno inspirado en el Renacimiento italiano, que eleva las artes a discurso del poder;⁹ junto a la España tenebrosa del Santo Oficio, responsable de aquel edicto demolidor que Fernando II de Aragón e Isabel I de Castilla ordenan redactar al temido fray Tomás de Torquemada. Las últimas páginas de 1492 muestran de forma precipitada el éxodo de los judíos, denominados despecti-

⁸ Alberto Salamanca, «‘Escribo prosa porque he sido un buen lector de la novela clásica, pero básicamente aspiro a ser poeta’: Aridjis», *El Financiero*, 6 de septiembre de 1988, p. 64. Por otra parte, debe tenerse en cuenta que esta mirada crítica sobre Europa responde a la propia trayectoria vital de Aridjis, quien desde 1966 hasta final de los años 70 va a vivir una larga temporada por los Países Bajos, Francia, Italia, Grecia, Inglaterra, Portugal y también por España, recorriendo lugares emblemáticos para un latinoamericano, como Sevilla, de donde partían necesariamente las expediciones al Nuevo Mundo y donde se encuentra el Archivo General de Indias, el mayor centro de documentación sobre el descubrimiento y conquista de América, creado en 1785, en tiempos del rey Carlos III.

⁹ Véanse los trabajos reunidos en *Modernidad y cultura artística en tiempos de los Reyes Católicos*, ed. Juan Manuel Martín García, Granada, Universidad de Granada, 2014.

vamente «marranos» por los cristianos viejos, que parten de España para aquellos lugares de la vieja Europa donde aún pueden morar los hijos de Leví: Portugal, Flandes. En la desesperación de la diáspora, tras recorrer las juderías de Zaragoza, Calatayud, Teruel, Toledo, Trujillo, y seguir bajando hacia el sur camino de Córdoba y Sevilla, Juan Cabezón logra al fin encontrar a su esposa, Isabel de la Vega, de ascendencia judía, acompañada del hijo de ambos, llamado Juan, como su padre. La familia se vio abocada a la dispersión, arrastrada por la fuerza de los acontecimientos, es decir, la persecución de judíos. El reencuentro sucede en el Puerto de Santa María, pueblo costero de la provincia de Cádiz. Destinos que se cruzan y se bifurcan: Juan Cabezón, quien se siente culpable por no tener hacienda y vive su fe con inquietud, está decidido a formar parte de la empresa que está presta a partir de Palos de la Frontera; mientras que Isabel opta por marchar a Flandes con la comunidad hebrea, llevando a su hijo.

—Quedaos –dije–, estaréis muy fatigados.

—La expulsión de los judíos es mi expulsión, su muerte es mi muerte –replicó–. Debo partir con ellos.

—Podéis quedaros, sois conversa –dije.

—Llevo en mi rostro el rostro de mis padres y en mi cuerpo su sombra, no puedo desprenderme de su carne y sus huesos, su destierro es el mío.

—Podríamos vivir los tres juntos, comenzar una nueva vida bajo otro nombre en una aldea olvidada de estos reinos.¹⁰

Juan Cabezón hace un último esfuerzo por convencer a Isabel de que se quede en España, aun a sabiendas de las dificultades que ello conllevaría, dada su condición de conversa. Ella responde con un parlamento que es una condena a la España de los Reyes Católicos y los inquisidores del Santo Oficio, y un alegato frente a la historia oficial escrita en letras de molde:

—En estos reinos me sentenciaron a muerte pero no pudieron prenderme, no obstante sus esfuerzos. Ahora, con todos los judíos, me expulsan de la

¹⁰ Aridjis, 1492..., *op. cit.*, p. 383.

tierra donde nací y donde nacieron los padres de mis padres por generaciones y generaciones. Los culpables de este edicto quedarán en la historia de los hombres y serán honrados y festejados en memoriales, crónicas, anales y leyendas, pero la injusticia seguirá siendo injusticia y el crimen seguirá siendo crimen, así se escriban las palabras en el oro y el mármol...¹¹

Embargados por la pena –los personajes y los lectores sensibles– al contemplar dos vidas que se alejan y que es improbable que se vuelvan a encontrar, la novela concluye con la partida de Juan Cabezón a las Indias: «Yo me fui a Palos, en busca de fortuna. Me hice a la mar con don Cristóbal Colón. En la nao *Santa María* vine de gaviero. Dejamos el puerto por el río Saltés, media hora antes de la salida del sol, el viernes 3 de agosto del año del Señor de 1492. *Deo gratias*». ¹² Este es el final de *1492* y es a la vez el comienzo de *Memorias*: «Juan Cabezón vino de gaviero a bordo de la *Santa María*, a tres días de agosto del año del Señor de 1492». ¹³ Se advierte, de entrada, un cambio importante de una novela a otra, visible al cotejar ambas citas: mientras que en *1492* Aridjis opta por un narrador-protagonista, Juan Cabezón, que habla en primera persona, en *Memorias* hay un viraje del punto de vista, que se traslada ahora a un narrador omnisciente, extradiegético, cuya voz imita a ciertos cronistas que narran los hechos del descubrimiento y conquista con cierta distancia, pese a haber sido en algunos casos testigos de los hechos e incluso partícipes en calidad de burócratas del reino, soldados o religiosos. ¹⁴

¹¹ *Ibid.*, pp. 375-376.

¹² *Ibid.*, p. 385.

¹³ Aridjis, *Memorias...*, *op. cit.*, p. 11.

¹⁴ En opinión de Carolina Pizarro Cortés, el arranque autobiográfico de *1492*, así como las peripecias que vive el narrador-protagonista, nos ubican en el modelo discursivo de la novela picaresca, mientras que el narrador impersonal de *Memorias* se presenta como un comentarista al modo de los cronistas de Indias. «El modelo de la picaresca, que parecía ser determinante en *1492*, pierde perfil en *Memorias del Nuevo Mundo*, para dejar espacio –verosímelmente– a un relato con dejos de crónica antigua, a la usanza de la conquista» (Carolina Pizarro Cortés, *Nuevos cronistas de Indias. Historia y liberación en la narrativa latinoamericana contemporánea*, Santiago de Chile, Universidad de Santiago de Chile, 2015, p. 127). No obstante esta

Desde el inicio de *Memorias del Nuevo Mundo*, Homero Aridjis hace suyas las tesis de algunos historiadores, desde Salvador de Madariaga y su ya clásico ensayo *Vida del muy magnífico señor don Cristóbal Colón* (1940), hasta otros más recientes como Alberto Liamgot u Óscar Villar Serrano, para quienes no cabe duda de la condición de judío del navegante genovés,¹⁵ lo que explicaría que un número importante de judíos, ya fueran conversos o judaizantes, formaran parte de la nómina que partió

oportuna observación, más adelante habrá que matizar –lo hace la propia Pizarro Cortés– la distinción en la voz narrativa de las dos novelas que conforman el díptico, a tenor del sorpresivo desenlace de *Memorias*.

¹⁵ Alberto Liamgot, *Marginalidad y judaísmo en Cristóbal Colón*, Buenos Aires, Congreso Judío Latinoamericano, Col. Biblioteca Popular Judía-Hechos de la Historia Judía núm. 81, 1976; Óscar Villar Serrano, *Cristóbal Colón, el secreto mejor guardado*, Madrid, Editorial Na, 2005. Asimismo, Abraham Haim, historiador del Instituto Misgav Yerushalayim y presidente de la Comunidad Sefardí en Jerusalén, sostuvo en una conferencia dictada en la Universidad SEK de Segovia el 11 de noviembre de 2006, bajo el título «La dimensión judía de Colón y su primer viaje a las Indias», que el navegante genovés descendía de una familia judía radicada en Cataluña, obligada a huir ante las persecuciones antisemitas de finales del siglo XIV. No es este el lugar para desgranar los datos en que se sustentan las hipótesis sobre la probable ascendencia judía de Colón, baste con señalar algunos detalles cuando menos curiosos: por ejemplo, que en sus cartas a su hijo Hernando, en la parte superior de cada hoja Colón siempre escribía las iniciales «BH» que corresponden a la expresión hebrea «Bet Hei», esto es, «con la ayuda de Dios», versión extendida de la expresión antaño muy popular «con Dios», usada para despedirse. También, se ha señalado que Colón nunca usaba el término «templo» sino que suele escribir «casa», como usan los judíos a través de la expresión hebrea «Beit Eloka». No debe olvidarse, además, que la empresa colombina fue sufragada por los Reyes Católicos, y que el valenciano Luis de Santángel, de origen judío, conocido prestamista y secretario del rey, era el principal apoyo financiero con que contaba la Corona de Aragón en tiempos de Fernando II. Para un acercamiento a la figura de Santángel, pueden consultarse los trabajos de Manuel Serrano y Sanz, *Los amigos y protectores aragoneses de Cristóbal Colón*, Barcelona, Riopiedras Ediciones, 1991; y Manuel Ballesteros Gaibrois y Roberto Ferrando Pérez, *Luis de Santángel y su entorno*, Valladolid, Agencia Española de Cooperación Internacional/Casa Museo de Cristóbal Colón/Seminario Americanista de la Universidad de Valladolid, Cuadernos Colombinos núm. 20, 1996.

del Puerto de Palos el 3 de agosto de 1492. Muy pronto, según transcurren los primeros días de navegación, asoman las sospechas sobre la fantasmal figura de Colón por parte de algunos tripulantes amedrentados:

En medio de la noche, Juan Cabezón sorprendió a Rodrigo Sánchez de Segovia, veedor real, y a Rodrigo de Escobedo, escribano de la armada, hablando del Almirante.

—¿Le habrán pagado los portugueses a este genovés aventurero para perdernos en el fin del mundo? —preguntó el primero.

—Antes de decir o hacer algo invoca a la Santa Trinidad, profiere el nombre de Jesús, encabeza las cartas con un *Iesum cum Maria sit nobis in via* y en su cabina tiene un libro de horas canónicas para hacernos creer que no es un converso fugitivo de la Santa Inquisición —reveló el segundo.

—Husmeo que es uno de esos cristianos nuevos que han pasado los últimos doce años huyendo de Sevilla a Zaragoza, de Zaragoza a Teruel, de Teruel a Toledo, de Toledo a Guadalupe, de Guadalupe a Granada —supuso el veedor real.¹⁶

No entraría en la consideración histórica Juan Cabezón, que es, cabe insistir, un personaje de ficción. Pero sí, además del Almirante Colón, debe mencionarse, entre otros, a Luis de Torres, personaje histórico de ascendencia judía (probablemente su nombre hebreo era Yosef Ben Ha Levy Haivri), vecino de Moguer, en la provincia de Huelva, quien, convertido a la fe cristiana apresuradamente tras el «Edicto de Granada», viajó como intérprete de Cristóbal Colón en la *Santa María*. Conocía bien el hebreo, el caldeo, el árabe, aunque de nada le sirvieron tales lenguas pues aquellas tierras a las que arribó Colón no eran las del Gran Can, como se pensó. Torres fue uno de los primeros judíos que pasó a tierras del Nuevo Mundo. Aparece mencionado en el *Diario de a bordo* de Colón, la primera vez en la entrada correspondiente al viernes 2 de noviembre de 1492. De él nos da noticia el navegante genovés: que «avía sido judío», dice, y que «sabía diz que ebraico y caldeo y aun algo arávigo».¹⁷ El hostigamiento a Luis de Torres por parte de algunos funcio-

¹⁶ Aridjis, *Memorias...*, *op. cit.*, pp. 14-15.

¹⁷ Cristóbal Colón, «Diario del Primer Viaje (1492-1493)», en *Los cuatro viajes. Testamento*, ed. Consuelo Varela, Madrid, Alianza, 1996, pp. 87-88.

narios de la Corona que van en la *Santa María*, nerviosos por el paso de los días y semanas sin avistar tierra, asoma en el viaje transatlántico tal como lo imagina y relata Aridjis:

—¿No os vi en Málaga entre los conversos huidos de la Inquisición cuando el rey nuestro Fernando los mandó quemar vivos al tomar la ciudad? —lo miró fijamente a los ojos Rodrigo de Escobedo.

—En Málaga y en Zaragoza, en Toledo y en Córdoba muchos me vieron en la hoguera, pero no fui yo el que quemaron, siempre fue otro converso.

—Converso hi de pucha, hi de la muerte, os demando, ¿adónde está vuestra casa? —lo confrontó Rodrigo Sánchez de Segovia.

—Aquí está mi reino y aquí mi casa —señaló Luis de Torres a su corazón y su cabeza.

—No comprendo.

—No es menester —murmuró Luis de Torres, alejándose de ellos.¹⁸

¿Por qué esta preocupación de Aridjis por el pueblo judío expulsado de los reinos de España y obligado a penar en busca de una tierra donde hacer asiento? Homero Aridjis es hijo de dos culturas que aparecen mixturadas en su obra creativa: de padre griego, Nicias Aridjis Theologous, quien, harto de hacer la guerra en Europa —peleó en la I Guerra Mundial y luego siguió luchando contra los turcos— un día decidió buscar mejor vida en tierras de México, donde saldrá adelante como viajante de comercio y luego como tendero de textil y enseres. La madre del escritor, Josefina Fuentes Zaldívar, era oriunda de Contepec, adonde el matrimonio se asienta en los años 20 del siglo pasado y donde nace Aridjis. No se conoce ningún pariente judío entre sus ascendientes, ni a lo largo de su trayectoria vital e intelectual el escritor ha establecido lazos especiales con la comunidad hebrea o sefardí. Aunque sí que, precisamente a raíz del despliegue documental que realiza Aridjis para escribir *1492*, de forma puntual aparece en su poesía alguna composición en que se trata el tema de los sefardíes, los conversos, los procesos de la Inquisición. Por ejemplo, el largo poema «Sefarad, 1492» que se incluye en *Nueva expulsión del Paraíso*:

¹⁸ Aridjis, *Memorias...*, *op. cit.*, pp. 15-16.

Expulsados de Sefarad, que se expulsó a sí misma;
arrojados de las plazas de los fieles
y sus fiestas seglares y religiosas, no de su fuego;
desnudos, descalzos y piojosos,
las hijas violadas, los hijos acuchillados
por los moros de todos los caminos,
las puertas de la Inquisición se abrieron para nosotros.¹⁹

Otra composición en que se trata el tema de los conversos y las purgas inquisitoriales la hallamos en el poemario *Del cielo y sus maravillas, de la tierra y sus miserias*: la que lleva por título «Levitaciones», en que Aridjis se pone en la piel y en la voz de Teresa de Cepeda y Ahumada, es decir, Santa Teresa de Ávila («Yo, Teresa de Cepeda y Ahumada,/ la monja de los arrobamientos»). Pero más allá de estos y otros textos que podrían traerse a colación, cabe volver a la pregunta fundamental: ¿de dónde le nace a Aridjis el interés por la problemática de los judíos en España, que le lleva a escribir una novela como *1492*? El escritor mexicano ha declarado en alguna ocasión que la figura de Juan Cabezón tiene tintes autobiográficos. ¿Pero en qué sentido? Probablemente sea un error buscar una respuesta concreta, tratando de hallar oscuras y morbosas relaciones entre Aridjis y la comunidad judía. Más bien cabría plantear, ateniéndonos a las declaraciones de Aridjis, que lo que buscaba con el díptico novelístico que componen *1492* y *Memorias* era colocar al individuo común en la historia –un ingrediente propio de la novela histórica, por lo demás– y trabajar con la articulación de la fuerza colectiva (Historia) y el impulso individual (intrahistoria). «Juan Cabezón es precisamente el prototipo de ese hombre nuevo que quiere tener un destino propio frente a la historia», declara Aridjis.²⁰ Se entiende así que Juan Cabezón se embarque en la aventura naviera de Colón en vez de quedar a merced de la Inquisición, una decisión que sin duda tenía un propósito princi-

¹⁹ Aridjis, *Ojos de otro mirar. Poesía 1960-2001*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 616.

²⁰ Javier Aranda Luna, «El lenguaje del siglo XVI en *Memorias del Nuevo Mundo*», *La Jornada*, 29 de junio de 1988, p. 18.

pal: hacer fortuna, construirse la hacienda, pero que a la par supone una forma de zafarse de un destino seguro y reinventarse a sí mismo en un lugar lejano y del todo ajeno –pensó ilusoriamente Juan Cabezón, como pensaron tantos– a la criba por razones de credo. Una vez que se empieza a conocer que aquellas islas en que Colón pone pie nada tienen que ver con Cipango sino que son *terra incognita*, y se descubre un continente nuevo al que llamarán América, los exploradores dan rienda suelta a todo tipo de fantasías y pronto convierten aquel territorio virgen en una apuesta de futuro, en una salida posible para quienes buscan medrar y ascender en la escala social, desencantados de la realidad peninsular.

A la pregunta antes formulada («¿de dónde le nace a Aridjis el interés por la problemática de los judíos en España?»), Robin Lefere trata de esbozar una respuesta algo más compleja, aunque perfectamente plausible, y por tanto verosímil. En su opinión, si se compara el díptico 1492-*Memorias* con la producción teatral y narrativa inmediata anterior a 1985 –la pieza teatral *Espectáculo del año dos mil* (1981) y el relato «El último Adán» (1982)–, lo que se observa es un viraje de la relación presente-futuro a la relación presente-pasado.²¹ Mientras que tanto en la obra de teatro como en el cuento Aridjis trabaja con escenarios distópicos que anuncian catástrofes medioambientales, insertando así su obra creativa en la denuncia ecologista, las novelas 1492 y *Memorias* se adentran en la historia al anclar de lleno en la España entre los siglos xv y xvi que se proyecta, gracias al descubrimiento de Colón, en el Nuevo Mundo.

... podemos formular la hipótesis de que esa reorientación, que se inserta dentro de una corriente poderosísima de la literatura mexicana (por esas fechas, piénsese en Carlos Fuentes o Fernando del Paso), estriba en factores

²¹ Robin Lefere, «Apocalipsis orientales (y occidentales) en la novelística de Homero Aridjis», Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2014. En http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/apocalipsis-orientales-y-occidentales-en-la-novelistica-de-homero-aridjis/html/co599862-265e-4cb4-9ebe-fbc07df923d5_6.html [Consultado el 12/06/2018]. Este artículo es una versión, revisada y ampliada, del publicado por el autor bajo el mismo título en *Studi Ispanici*, XXXII (2007), pp. 279-289.

circunstanciales como los preparativos del Quinto Centenario (del «descubrimiento de América»), con el correspondiente deseo de situarse de manera crítica con respecto a las conmemoraciones y sus probables «encubrimientos». Si admitimos este supuesto, hay que subrayar que el planteamiento es original: Aridjis no se limitó a sumarse al género pujante de la novela histórica que reescribía el Descubrimiento y la Conquista desde una perspectiva hispanoamericana y antiimperialista sino que desplazó el enfoque –hacia la Península, el otro 1492 y los decenios que lo prepararon–, con una doble perspectiva crítica.²²

A continuación, Lefere desarrolla brevemente esa «doble perspectiva crítica», que resume así:

Por una parte, frente a la previsible exaltación nacionalista y auto-complaciente de la España de los Reyes Católicos, se pone de relieve la otra cara de la época: no sólo un dogmatismo y una intolerancia que conducen a la negación física del otro, sino también la hipocresía del poder (real, aristocrático y religioso), cuya avaricia se vale de coartadas teológicas –el purismo de la fe cristiana– para despojar de sus riquezas a una comunidad especialmente activa en el plano económico.

Por otra parte, a través de este retrato mordaz, se ofrece una especie de genealogía de la Conquista y simultáneamente una interpretación *in absentia* de la misma, en términos de determinismo cultural (por lo que los abusos no serían meramente personales o coyunturales). Además, la interpretación se hace más rica y más polémica al contraponerse a esta Conquista de la negación y del despojo la visión de la Tierra de Promisión, creencia y esperanza mesiánicas que supuestamente compartían la comunidad sefardí y Colón el converso.²³

²² *Ibid.* En cuanto a Carlos Fuentes y Fernando del Paso, se refiere Lefere a sus respectivas novelas históricas *Terra nostra* (1975) y *Noticias del Imperio* (1985), que se mencionarán más adelante.

²³ *Ibid.*

IMÁGENES DEL DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA
DE AMÉRICA EN LA OBRA DE HOMERO ARIDJIS QUE
PREANUNCIAN «MEMORIAS DEL NUEVO MUNDO»

No es *Memorias del Nuevo Mundo*, ni mucho menos, la primera pieza en que Homero Aridjis muestra imágenes del descubrimiento y conquista de América. Antes de la publicación de la novela en 1988, el escritor michoacano había prestado su creatividad a esa parte de la historia de Latinoamérica en que el viejo y el nuevo continente se encuentran y desencuentran, se interpelan y terminan por imbricarse, para luego de este sincretismo alcanzar los pueblos americanos el estatuto de repúblicas como resultado de los procesos de secesión que se vivieron en el siglo XIX.

Las preocupaciones de Aridjis referidas a dicho proceso histórico asoman inicialmente en la poesía, que es el género natural del escritor.²⁴ El díptico que conforman *1492* y *Memorias* supuso la entrada de Aridjis en el territorio de la novela. Hasta entonces, y pese a haber publicado algunas piezas narrativas breves, así como poemas en prosa, en esencia Aridjis se consideraba a sí mismo un poeta, y así se ha seguido sintiendo hasta hoy, como él mismo no se cansa de repetir en distintas entrevistas y conferencias. «Básicamente yo me considero poeta, esa es mi aspiración, y si he logrado algo, esa ha sido mi ambición».²⁵

El poemario en que aparecen las primeras imágenes del Nuevo Mundo es *Quemar las naves* (1975), cuyo título en sí remite a una de las leyendas que los cronistas cuentan de la gesta de Hernán Cortés. En uno de los varios apartados que componen el libro se reúnen unos cuantos poemas en torno al descubrimiento y conquista de las nuevas tierras «allende los mares». El primero de tales poemas toma como título y motivo narrativo-descriptivo unas palabras de fray Bernardino de Sahagún, autor de diversas crónicas, escritas tanto en caste-

²⁴ Para un acercamiento panorámico al Aridjis poeta, remito a mi introducción a Homero Aridjis, *Antología poética (1960-2018)*, ed. Aníbal Salazar Anglada, Madrid, Cátedra, 2018, pp. 17-117.

²⁵ Salamanca, art. cit., p. 64.

llano como en lengua náhuatl, a partir de las que puede reconstruirse parte de la historia del México prehispánico y del reino de la Nueva España. Su obra mayor, la muy conocida *Historia general de las cosas de la Nueva España*, que escribió durante tres décadas y que fue enviando puntualmente al Consejo de Indias, es, como se sabe, un testimonio indispensable para examinar lo sucedido en México-Tenochtitlán. La frase de Sahagún «Hay aves en esta tierra», que da título al poema aridjisiano, y que abre y cierra la composición, es desarrollada por el poeta en una cadena anafórica: «Hay aves en esta tierra/ hay el canto de lo verde a lo seco/ hay el árbol de muchos nombres/ hay el barro y la paja mezclados...».²⁶

El poema «Quemar las naves», que da título al libro, remite, como se ha dicho, a una leyenda conocida que atañe a Cortés, aquella que cuenta que el aguerrido y barbado conquistador incendió las naves al llegar a las costas de México, para que los que iban con él formando parte de la empresa (soldados, personal administrativo, religiosos, servicio) no pudieran regresar a España. La leyenda proviene, al parecer, del historiador novohispano Juan Suárez Peralta «el Viejo», que vivió en el siglo XVI y escribió, entre otras obras, un *Tratado del descubrimiento de las Indias y su conquista*, centrado en el reino de la Nueva España. El pasaje aparece asimismo descrito en otras crónicas de Indias (Francisco López de Gómara, Antonio de Solís), aunque en ellas lo que se dice es que Cortés mandó barrenar las naves, es decir, agujerearlas para que se hundiesen. El poema dice así:

Quemar las naves
para que no nos sigan
las sombras viejas
por la tierra nueva

para que los que van conmigo
no piensen que es posible

²⁶ «Hay aves en esta tierra» (*Quemar las naves*, 1975), en Aridjis, *Ojos de...*, *op. cit.*, p. 319.

volver a ser lo que eran
en el país perdido

para que a la espalda
solo hallemos el mar
y enfrente lo desconocido

para que sobre lo quemado
caminemos sin miedo
en el aquí y ahora²⁷

En otro de los poemas de la serie, «La matanza en el templo mayor», hecho histórico conocido también como «la matanza de Toxcátl», Aridjis recrea uno de los episodios más célebres de la conquista de México: el exterminio, por parte de los soldados españoles, de un número cuantioso de indios mexicas organizado en mayo del año 1520 por Pedro de Alvarado, cuando Hernán Cortés se hallaba entonces en el Golfo de México haciendo frente a la revuelta de Pánfilo de Narváez. La masacre, que aparece narrada con detalle en *Memorias del Nuevo Mundo*, tuvo lugar cuando los locales celebraban una ceremonia religiosa en el Templo Mayor en honor del dios Huitzilopochtli. La relación de los hechos nos llega a través de varias fuentes: de los cronistas de Indias, en especial Bernal Díaz del Castillo, que fue testigo presencial de los hechos; y, del lado indígena, por medio de los informantes de fray Bernardino de Sahagún y de algunos códices, como el *Códice Ramírez* o el *Códice Aubin*, recogidos por Miguel León Portilla en su clásico libro *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista* (1959).

El verso con que se abre y cierra el poema de Aridjis pone el énfasis en la codicia de los españoles: «El capitán buscaba oro en el templo del dios», que se erige en la razón última de la conquista. La composición reúne, de forma sintética, los destellos de la escena sangrienta:

El capitán buscaba oro en el templo del dios
Soldados ávidos cerraron las salidas

²⁷ «Quemar las naves», en *ibid.*, p. 320.

El que tañía el atabal fue decapitado
y el dios fue despojado de su ropa de papel
Las espadas tumbaron ídolos y derribaron hombres
Los indios para escapar subían por las paredes
o a punto de morir se hacían los muertos
Sombras recién nacidas en el más allá
partieron degolladas hacia el Sol
El capitán buscaba oro en el templo del dios²⁸

En la narración de esos mismos hechos que aparece en *Memorias* lo abstracto se vuelve concreto, lo sintético encuentra desarrollo, lo estático cobra movimiento, y lo anónimo adquiere nombre propio –excepto los soldados rasos, claro–, revelándonos así la identidad de los protagonistas de aquella escabechina, ídolos y hombres:

... soldados españoles salieron de la casa real con sus escudos de madera y de metal, con sus espadas y sus dagas desnudas. Uno a uno pasaron entre los celebrantes, se situaron en las entradas. Pedro de Alvarado se dirigió al lugar donde estaba Huitzilopochtli, con la espada le cortó la nariz y lo echó abajo. Un soldado, en el lugar de los atabales, dio un empujón al viejo que tañía, le cortó las manos y lo decapitó. A los pies de Juan Cabezón cayó la cabeza cercenada. Gonzalo Dávila atravesó con su lanza a un capitán mexicano, esparció sus intestinos por el suelo. Pedro de Alvarado deshombó a un bisoño que no había hecho cautivo. Soldados sin nombre, llenos de saña, lancearon y apuñalearon a caballeros tigres y águilas que, desarmados, trataban de ganar las puertas o saltar por las paredes.²⁹

En el poemario que sigue a *Quemar las naves*, titulado *Vivir para ver* (1977), pueden hallarse algunas piezas interesantes. Por ejemplo, el breve poema dedicado a Huitzilopochtli, dios del sol y de la guerra.³⁰ En el *Códice Telleriano-Remensis*, que data del siglo XVI, aparecen algunas

²⁸ «La matanza en el templo mayor», en *ibid.*

²⁹ Aridjis, *Memorias...*, *op. cit.*, p. 96.

³⁰ Nacido de la diosa madre Coatlicue, Huitzilopochtli es uno de los dioses principales de la mitología azteca, cuya etimología náhuatl (compuesta de las voces

representaciones pictóricas del dios, al que se relaciona con la fundación de México-Tenochtitlán, pues, según el mito, es Huitzilopochtli quien señala el lugar donde debe ser levantada la ciudad antigua de los mexicanos. Este relato aparece referido en el escudo de México, que a su vez forma parte de la bandera nacional. El poema de Aridjis trabaja con la idea de cómo ese dios, adorado en su día por miles y miles de personas, comunidades enteras de indígenas, acaba perdiendo su aura de divinidad al quedar reducido a mera pieza de museo. De modo que aquel «[d]ios de los corazones ensartados/ y de las luces palpitantes» al que «adoraron día y noche/ en la torre más alta/ y en el centro del cielo» acaba convertido en un «dios de museo/ ... alumbrado por un foco».³¹

En otro poema, «Jinetes», dedicado a los conquistadores de México-Tenochtitlán, Aridjis ensaya una fantasmagoría que luego extenderá a los héroes de la Revolución mexicana. Los muertos siguen en pie, atraviesan el tiempo:

Hernán Cortés en su caballo zaino
 Pedro de Alvarado en su yegua alazana
 Francisco de Montejo en su alazán tostado
 llegaron un día al mar

y desde entonces por los llanos polvorientos
 a través de vivos y muertos
 sin mañana y sin noche
 no dejan de galopar hacia la luz³²

Más adelante volveremos a estas figuras espectrales (dioses, guerreros, conquistadores, revolucionarios) que, como se verá, en la cosmovisión aridjisiana siguen habitando el México del siglo XXI, pues en este tipo de imágenes oníricas subyace la interpretación profunda que articula

uitzilin, «pajarillo que zumba», y *opochtli*, «a la izquierda») se traduce por «colibrí que asoma por la izquierda».

³¹ «Huitzilopochtli» (*Vivir para ver*, 1977), en Aridjis, *Ojos de...*, *op. cit.*, p. 367.

³² «Jinetes», en *ibid.*, p. 390.

el autor del statu quo social y político de México, por cierto, nada optimista, cabe avanzar.

El poema que cierra *Vivir para ver*, titulado «Fuego Nuevo», es una larga composición en prosa dividida en quince secuencias signadas en números romanos. El poema describe una ceremonia sagrada que practicaban los indios aztecas y que algunos códices prehispánicos y cronistas de Indias muestran y describen. En una nota inicial, Aridjis revela sus fuentes que sirven de base histórica a la narrativa del poema. De un lado, una autoridad de época varias veces mencionada en estas páginas, fray Bernardino de Sahagún, en cuya *Historia* da cuenta de la ceremonia del Fuego Nuevo. En el Libro VII, capítulos IX al XII, el misionero leonés relata paso a paso el rito, del que pueden hallarse imágenes en el *Códice Florentino* y el *Codex Borbonicus*. Asimismo, Aridjis se apoya en estudios modernos: *El Fuego Nuevo* de César A. Sáenz, publicado en 1967 por el Instituto Nacional de Antropología e Historia mexicano; y *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista* (1955) del etnólogo francés Jacques Soustelle, quien llegó a ser miembro de la Academia francesa. La ceremonia en cuestión, que incluía el sacrificio humano, amén del de animales, se concentra en un fuego que, a partir de la fricción de dos palos, encienden los sacerdotes, adonde arrojan el corazón palpitante del reo. A su vez, se quemaban ídolos y el pueblo echaba al fuego todo tipo de figuritas, adornos y enseres que formaban parte de los altares caseros. A las mujeres embarazadas y a los niños se les ponían máscaras de pencas de maguey y los subían a las azoteas, tal como aparece en el poema de Aridjis: «Sobre la azotea de una casa una mujer encinta, con máscara de penca de maguey, está dentro de una vasija de barro»; «Sobre la azotea de la casa vecina, tres niños también con máscaras de pencas de maguey esperan de pie, apenas visibles sus figuras».³³ La ofrenda suponía una renovación de los ciclos de la vida, que los indios mexicanos supereditaban a las fases del Sol. A través de este rito, la comunidad señalaba el final de una era –cada 52 años, aunque algunas fuentes hablan de una celebración anual– y su compromiso con el orden cósmico, guiados por

³³ «Fuego Nuevo (Ceremonia sagrada de los aztecas)», en *ibid.*, pp. 408-409.

el movimiento solar.³⁴ Esta ceremonia del Fuego Nuevo puede y debe ponerse en relación con ritos similares de otras culturas milenarias, sin ir más lejos la mediterránea, donde, como es conocido, en la noche de San Juan se encienden hogueras y la gente quema las cosas viejas, los trastos inservibles. Son ritos de purificación que siguen estando presentes en nuestro calendario de festividades. El final del poema nos deja una imagen regenerativa que simboliza un nuevo comienzo: «Hombres, mujeres y niños llevan por la calle vestidos nuevos, alhajas nuevas, sandalias nuevas; meten a las casas patates y dioses nuevos».³⁵

En *Construir la muerte* (1982), el último poemario que Aridjis publica cuando ya anda embarcado en el díptico *1492-Memorias*, se incluye uno de los poemas más celebrados del escritor mexicano: «Fray Gaspar de Carvajal recuerda el Amazonas», en el que la voz poética toma la identidad del misionero: «Viejo y enfermo/ no tengo miedo a la muerte:/ yo morí muchas veces./ Por el río grande he navegado...».³⁶ Nacido alrededor de 1504 en el pueblo de Trujillo, provincia de Cáceres, el dominico fray Gaspar de Carvajal marchó al Perú con 33 años para participar activamente en las misiones de evangelización. Pocos años más tarde, hacia 1540, se unirá como capellán a la expedición de Gonzalo de Pizarro por el río Amazonas, que, como es conocido, resultó ser intrincada, riesgosa, debido a la dificultad de horadar la selva virgen y a la falta de avituallamiento en que se vieron los hombres de Pizarro. Un grupo capitaneado por Francisco de Orellana, segundo en el mando, es ordenado por Pizarro a encontrar provisiones en el descenso del río Napo. Fray Gaspar se encuentra en esta expedición, que llega a alcanzar en 1542 la desembocadura del Amazonas pero sin hallar las anheladas provisiones. El dominico fue uno de los pocos supervivientes de la expedición, cuyas vicisitudes narró en su *Relación del nuevo descubrimiento del famoso río*

³⁴ Para una mayor información sobre este ritual, amén de las fuentes cronísticas y de los códices prehispánicos, puede consultarse el trabajo de Eduardo Noguera, «Ceremonias del fuego nuevo», *Cuadernos Americanos*, XVII, 3 (1986), pp. 146-151.

³⁵ «Fuego Nuevo...», en Aridjis, *Ojos de...*, *op. cit.*, p. 413.

³⁶ «Fray Gaspar de Carvajal recuerda el Amazonas» (*Construir la muerte*, 1982), en *ibid.*, p. 478.

Grande que descubrió por muy gran ventura el capitán Francisco de Orellana, cuyo texto al completo no será editado hasta 1885.³⁷ No obstante, algunas partes de la *Relación* se darán a conocer en la *Historia general y natural de las Indias* de Fernández de Oviedo, nombrado «primer cronista» del Nuevo Mundo. Fray Gaspar de Carvajal pasará a la historia gracias a su *Relación*. Al regresar al Perú, fue nombrado prior segundo del convento del Santísimo Rosario de Lima, y más tarde será enviado a Tucumán, en el noroeste argentino. Muere en la ciudad de Lima en 1584.

El poema de Aridjis nos ubica en el espacio del recuerdo, desde el que Carvajal rememora la expedición por el Amazonas y hace balance de aquella inusitada empresa. Su conclusión pesimista recoge el sentir de muchos de aquellos expedicionarios (Gonzalo Pizarro, Francisco de Orellana, Pedro de Ursúa, Hernán Pérez de Quesada) quienes, alimentados por las leyendas que corrían de un lado a otro acerca del oro y las especias del Nuevo Mundo, perdieron sus mejores años (y en algún caso hasta su vida) en pos de una quimera.

Como todo hombre,
 día tras día he navegado,
 hacia ninguna parte
 en busca de El Dorado,
 pero como todo hombre
 sólo he hallado
 el fulgor extremo de la pasión extrema
 de este río,
 que por sus tres corrientes:
 hambre, fulgor y cansancio,
 desemboca en la muerte.³⁸

³⁷ Para el presente trabajo he manejado la siguiente edición: Gaspar de Carvajal, *Relación del nuevo descubrimiento del famoso río Grande de las Amazonas*, ed. Jorge Hernández Millares, México, Fondo de Cultura Económica, Col. Biblioteca Americana, 1955. Véanse los capítulos titulados «La buena tierra y señoría de las Amazonas» y «Noticias de las Amazonas».

³⁸ «Fray Gaspar...», en Aridjis, *Ojos de...*, *op. cit.*, p. 479. Nótese que Aridjis rescata en su composición la imagen convertida en tópico que expresa Jorge Manrique en sus *Coplas*: «Nuestras vidas son los que van a dar en la mar, que es el morir».

No es menester recordar que la leyenda de El Dorado, muy pronto convertida en mito, fue una de las más extendidas en tiempos del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo. Una leyenda que habla de la codicia de los expedicionarios españoles y los de otras latitudes que se sumaron a la conquista del nuevo continente. La leyenda de El Dorado, «que es el nombre que ha traído y trae a muchas cabezas desvanecidas», según relata el franciscano fray Pedro Simón en sus crónicas,³⁹ se origina en la laguna de Guatavita, en el antiguo reino de Nueva Granada, es decir la actual Colombia, a unos 75 km de Bogotá, situada dicha laguna en una altiplanicie a 3.100 metros sobre el mar. Al parecer, y siempre siguiendo el relato del franciscano, en aquel espacio se celebraba una peculiar ceremonia: el cacique local se embadurnaba con polvo de oro y hacía una ofrenda a la diosa del lugar. Confundida esta leyenda con otras similares, el mito de El Dorado se extendió y, como es bien conocido, llegó a convertirse, para algunos expedicionarios, en una obsesión, hasta hacerlos enloquecer y conducirlos a la perdición. En 1539, el cordobés Sebastián de Belalcázar, el conquistador de Quito que se mostró desleal a Francisco Pizarro, fue el primer expedicionario en lanzarse a la búsqueda de El Dorado en el valle del río Cauca, donde, según se contaba, los reyes autóctonos, al morir, eran cubiertos con polvo de oro y asimismo la barca donde eran transportados iban cargadas del preciado metal. Pero todo ello no fue más que una quimera, como nos muestra el poema de Aridjis, una de tantas a las que sucumbieron no pocos hombres aguerridos y crédulos.

En 1983, Aridjis publica un texto que ha de tomarse como un precedente claro e inmediato del díptico *1492-Memorias*, su proyecto novelístico en ciernes. En el número 32 de la *Revista de la Universidad de México*, del mes de diciembre, aparece una pieza teatral breve titulada *Cristóbal Colón desembarca en el otro mundo*. Esta obrita, años más tarde, será integrada por Aridjis en *Gran teatro del fin del mundo* (México, Joaquín Mortiz, 1989), junto a otras piezas también publicadas previamente en revistas y

³⁹ Pedro Simón, *Noticias historiales de las conquistas de tierra firme en las Indias Occidentales*, Segunda parte, Séptima noticia historial, Bogotá, Casa editorial de Merardo Rivas, 1892, Cap. XVII, p. 234.

suplementos.⁴⁰ La historia se desarrolla en un escenario posapocalíptico, tras una radiación nuclear que asola todo el planeta. Unos cuantos comediantes sobrevivientes –entre ellos Calderón de la Barca, al que Aridjis dedica un guiño a través del título *Gran teatro del fin del mundo*– deciden poner en escena, por última vez, algunos episodios históricos, entre ellos la llegada de Colón al Nuevo Mundo. Por tanto, lo que nos presenta Aridjis es una fantasmagoría: no hombres sino sombras, no aire sino ceniza. «Las figuras que recién llegan en las barcas parecen desvanecidas en la niebla», se nos dice antes de que dé comienzo la acción.⁴¹ El personaje de Colón es interpelado, cuestionado por las otras voces que componen los *dramatis personae*: Martín Alonso Pinzón, Rodrigo de Escobedo, Diego de Harana, Rodrigo Sánchez de Segovia, Marinero 1 (Juan de Moguer), Marinero 2 (Juan Verde). Pero, sobre todo, Colón es confrontado consigo mismo a partir de su doble, un personaje llamado Imagen de Cristóbal Colón, que irrumpe *in media res*.

Así como sucederá en *Memorias del Nuevo Mundo*, en este drama posapocalíptico se cuestiona la fe del Almirante, si es judío, o si es cristiano nuevo, y cuáles son sus oscuras intenciones. La continuidad entre la pieza teatral y la novela queda de manifiesto por el hecho de que Aridjis traslada a *Memorias*, con gran exactitud, párrafos que están en la obra de teatro. Como botón de muestra, compárense estos dos párrafos pertenecientes a una y otra obra:

RODRIGO SÁNCHEZ DE SEGOVIA: Decidnos la verdad, genovés aventurero, ¿qué estamos haciendo aquí? ¿Os han pagado los portugueses para perdernos en el fin del mundo?

RODRIGO DE ESCOBEDO: Antes de decir o hacer algo invocabais demasiado a la Santa Trinidad, profiere el nombre de Jesús, encabezaréis vuestras

⁴⁰ Tras *Cristóbal Colón desembarca en el otro mundo*, siguen: *Él y ella, jinetes blancos* (*Vuelta*, núm. 112, 10 de marzo de 1986); *Adiós, mamá Carlota* (*México en el Arte*, núm. 3, diciembre de 1983); y *El mundo al revés* (*Unomásuno*, 17 de marzo de 1984).

⁴¹ Homero Aridjis, *Cristóbal Colón desembarca en el otro mundo*, en *Gran teatro del fin del mundo*, México, Joaquín Mortiz, 1989, p. 10.

cartas con un *Iesum cum Maria sit nobis in via* y en su cabina teníais un libro de horas canónicas para rezar las plegarias en privado como para no ser sospechoso de la fe, como para hacernos creer que no sois un converso fugitivo de la Santa Inquisición

RODRIGO SÁNCHEZ DE SEGOVIA: Husmeo que fuisteis uno de esos conversos que han pasado los últimos cien años huyendo de una ciudad a otra de Castilla y Aragón; que perseguidos en Sevilla se fueron a Zaragoza, que acosados en Zaragoza huyeron a Teruel ...

RODRIGO DE ESCOBEDO: Me late que seréis un miembroapestado de la herética pravedad, la cual nuestro santo inquisidor fray Tomás de Torquemada tan celosamente ha acuchillado con el puñal de la fe y ha abrasado con las llamas de la verdadera religión

(*Cristóbal Colón desembarca en el otro mundo*)

—¿Le habrán pagado los portugueses a este genovés aventurero para perder-nos en el fin del mundo? —preguntó el primero [Rodrigo Sánchez de Segovia]

—Antes de decir o hacer algo invoca a la Santa Trinidad, profiere el nombre de Jesús, encabeza las cartas con un *Iesum cum Maria sit nobis in via* y en su cabina tiene un libro de horas canónicas para hacernos creer que no es un converso fugitivo de la Santa Inquisición —reveló el segundo [Rodrigo de Escobedo]

—Husmeo que es uno de esos cristianos nuevos que han pasado los últimos doce años huyendo de Sevilla a Zaragoza, de Zaragoza a Teruel, de Teruel a Toledo, de Toledo a Guadalupe, de Guadalupe a Granada —supuso el veedor real [Rodrigo Sánchez de Segovia]

—Es un miembroapestado de la herética pravedad, la cual nuestro fray Tomás de Torquemada acuchilla con el puñal de la fe y abrasa con las llamas de la verdadera religión —afirmó el escribano de la armada [Rodrigo de Escobedo]

(*Memorias del Nuevo Mundo*)

Asimismo, en la pieza teatral, Rodrigo Sánchez de Segovia y Rodrigo de Escobedo inquieren a Luis de Torres acerca de su fe, en párrafos que más adelante encontraremos, como los arriba citados, reduplicados en *Memorias*, lo que demuestra que la obra de teatro y la novela forman un *continuum* como parte del trabajo de investigación que realiza Homero

Aridjis alrededor de la figura del Almirante y de los hechos del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo. Como en *El arpa y la sombra* de Carpentier, que igualmente muestra al fantasma de Colón en el contexto de su beatificación por parte del papa Pío IX, la obrita teatral de Aridjis implica un juicio: el dictamen de la Historia, que pone a examen la actuación del ilustre navegante. Aunque, a decir verdad, la figura del marino genovés no sale mal parada, no se nos muestra como una persona cruel, ni codiciosa, acaso severo en el gobierno de La Española. Sobre todo, el Colón fantasmagórico de Aridjis es el retrato de un iluminado:

IMAGEN DE CRISTÓBAL COLÓN: Las generaciones humanas pasan como las olas del mar, también sus sueños.

CRISTÓBAL COLÓN: Unos pasaron más rápidos que otros, pero hay sueños que se quedan fijos en el tiempo, se vuelven montañas o islas.

IMAGEN DE CRISTÓBAL COLÓN: Hay muertos que no mueren.⁴²

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE «MEMORIAS DEL NUEVO MUNDO»

No es el cometido de estas páginas, como se va viendo, desplegar un análisis inmanente de *Memorias del Nuevo Mundo* en toda regla –aunque algunas pinceladas sí que se han dado en el primer apartado–, así como tampoco se trata de proponer una exploración estilística al uso. O entrar de lleno en la estructura narrativa. Ni está en el centro de mi interés, para mal de los estudiosos de las crónicas de Indias, especular acerca de las fuentes históricas que maneja Aridjis, puesto que él mismo las revela por extenso en una «Nota» final. El solo hecho de citarlas abarcaría lo que abarcan en sí en la edición de 1998: casi seis páginas, con letra cuerpo 10 e interlineado sencillo. Un despropósito, se dirá con razón. Pero ya Aridjis advierte en alguna entrevista que la escritura de esta obra le llevó años de rastrear documentación, tanto fuentes de época como modernas y otras actuales.

⁴² *Ibid.*, p. 42.

Más bien los objetivos principales que se ha marcado el presente trabajo, según consta en el resumen inicial, no son otros que, primeramente, examinar la articulación de las novelas *1492* y *Memorias* como partes de un proyecto madurado a lo largo de años; a continuación, estudiar los antecedentes de la temática en torno al descubrimiento y conquista de América en la producción literaria del escritor mexicano, lo que incluye una visión del mundo prehispánico, ese que igualmente registran las crónicas fruto del contacto entre dos órdenes antagónicos; y, para concluir, rastrear dicha temática en la obra posterior a *Memorias* publicada por Aridjis, sea en la novela, la poesía o el teatro. Esta última sería la tarea pendiente para completar la investigación en su tentativa de transversalidad y diacronía. Pero, antes de acometer esta parte final, cabría pergeñar algunas ideas sobre la naturaleza narrativa de *Memorias*, y por tanto sobre el género en que se ha encasillado esta obra.

Como es lógico suponer, la definición de *Memorias* como artefacto novelístico afecta a la primera entrega, *1492*, y viceversa, puesto que ambas novelas deben contemplarse como un todo que mantiene una coherencia de tema, género y estilo. Siendo ello así, sería oportuno empezar con el comentario de la primera parte del díptico. Para ello, acudo al ya clásico ensayo de Seymour Menton, *La Nueva Novela Histórica de la América Latina, 1979-1992* (1993), que es una referencia infaltable en los estudios sobre novela histórica latinoamericana. En su examen de este fenómeno, el investigador neoyorkino, interesado sobre todo en definir la «nueva novela histórica» y en hacer un registro exhaustivo de la misma, distingue desde las primeras páginas de su libro entre «nueva novela histórica» y «novela histórica» de corte tradicional, cuyas diferencias señalaremos más adelante.⁴³ El listado de 367 novelas que el

⁴³ Como es conocido, el de Menton es uno de los posibles enfoques que pueden adoptarse a la hora de examinar la novela histórica en Latinoamérica. Así, por ejemplo, Fernando Aínsa, en su aproximación al fenómeno de la novela histórica, no realiza el distingo entre nueva novela histórica y novela histórica tradicional, aunque sí que analiza los cambios que se van produciendo en el género a lo largo de su pervivencia (Fernando Aínsa, «La reescritura de la historia en la nueva narrativa latinoamericana», *Cuadernos Americanos*, 28 (1991), pp. 9-31).

autor presenta a modo de inventario en el «Prepéndice», y que abarca casi medio siglo, de 1949 a 1992, demuestra que se trata de una corriente novelística –un subgénero, digamos con propiedad– que encuentra en Latinoamérica un campo de cultivo formidable, sin desdeñar los cultores europeos y norteamericanos.⁴⁴ Si bien Menton rastrea el subgénero desde sus raíces posrománticas, que halla en obras como *El reino de este mundo* de Alejo Carpentier o *La resaca* del puertorriqueño Enrique Laguerre, ambas de 1949, el auge de la novela histórica, y en concreto del fenómeno de la «nueva novela histórica», lo sitúa el crítico hacia finales de la década del 70, aunque a mitad de esta década tenemos un par de ejemplos magníficos que prefiguran el subgénero: *Yo el Supremo* (1974) de Augusto Roa Bastos y *Terra nostra* (1975) de Carlos Fuentes.⁴⁵ La explosión de la «nueva novela histórica» se produce en los años 80, y tiene su continuidad en los 90 y más allá, aunque, como es lógico, con el tiempo la fórmula empezará a mostrar síntomas de agotamiento.

Por supuesto, en la catalogación minuciosa que lleva a cabo Menton no faltan ni *1492. Vida y tiempos de Juan Cabezón de Castilla* ni *Memorias del Nuevo Mundo*, incluso a la primera de ellas el crítico le dedica

En su ensayo *Memoria del olvido*, María Cristina Pons propone, frente a la denominación de «nueva novela histórica», estas otras: «novela histórica de fines del siglo xx», «novela histórica reciente» o «novela histórica contemporánea» (María Cristina Pons, *Memorias del olvido. La novela histórica de fines del siglo xx*, México, Siglo XXI, 1996, p. 15).

⁴⁴ Un inventario muy completo y actualizado, referido exclusivamente a México, que abarca de 1982 a 2004, es el que realiza Celia del Palacio Montiel y sirve de base para su trabajo «La novísima novela histórica en México. Una revisión de las más recientes tendencias», en *Negociando identidades, traspasando fronteras. Tendencias en la literatura y el cine mexicanos en torno al nuevo milenio*, eds. Susanne Iglér y Thomas Stauder, Madrid, Iberoamericana-Frankfurt am Main, Vervuert, 2008, pp. 201-213. La investigadora constata un mayor incremento de novela histórica a partir de los años 80, la década en que Aridjis publica *1492* y *Memorias*. El inventario que realiza Palacio Montiel, y que incluye, cómo no, las novelas de Aridjis, puede hallarse en las páginas 208 a 213.

⁴⁵ Seymour Menton, *La Nueva Novela Histórica de la América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 31.

unas páginas específicas, al lado de la novela de Angelina Muñiz *Tierra adentro* (1977).⁴⁶ Más allá de señalar algún defecto en la trama y en la caracterización del protagonista, Juan Cabezón, Menton afirma que ello queda largamente compensado

por la recreación de la vida española del siglo xv: los reinados de Juan II, Enrique IV y Fernando e Isabel; la geografía; el poder de la Inquisición; los varios ladrones, pordioseros, prostitutas y otros tipos sacados del *Lazarillo de Tormes* y otras novelas picarescas; y, sobre todo, la variedad de discursos (heteroglosia) que incluye los pregones oficiales, la jerga salaz de las prostitutas y sus amigos, el dialecto arcaico de los judíos y los conversos y el lenguaje legalista de los documentos de la Inquisición.⁴⁷

El manejo y reproducción de los distintos discursos de época, desde la jerigonza callejera hasta la retórica administrativa, es un rasgo de la novela histórica en su afán de recrear para el lector un tiempo histórico más o menos lejano.⁴⁸ Por cierto, a tenor de lo último que cita Menton, «el lenguaje legalista de los documentos de la Inquisición», cabe mencionar una anécdota curiosa. Al final de la novela *1492*, Aridjis añade un

⁴⁶ El apartado donde aparece tratada la novela de Aridjis lleva por título «Dos versiones poco parecidas de la vida de los judíos bajo la Inquisición: las novelas de Homero Aridjis y de Angelina Muñiz», *ibíd.*, pp. 236-245. Dicho epígrafe forma parte de un capítulo más general, el capítulo VII, titulado «Más de dos mil años de exilio y de marginación: la novela histórica judía de la América Latina».

⁴⁷ *Ibíd.*, pp. 237-238.

⁴⁸ Un somero repaso de las distintos registros y voces que confluyen tanto en *1492* como en *Memorias* puede hallarse en el citado trabajo de Pizarro Cortés, pp. 231-232. En relación al trabajo con el idioma en *Memorias* para recrear los usos del castellano del siglo xv, Aridjis declara: «reconozco que, al valerme de este recurso hice del libro una obra difícil, pero decidí utilizar ese lenguaje porque cada periodo histórico tiene uno particular que expresa de manera fiel el concepto del mundo que los hombres tienen en una determinada época. En este sentido a cada universo de palabras corresponde una forma de vida y yo quise recrear la circunstancia de ese nuevo mundo al que se enfrentaron los hombres a partir del descubrimiento de América» (Aranda Luna, art. cit., p. 18).

apéndice: «Proceso contra Isabel de la Vega e contra Gonzalo de la Vega su hermano vecinos de Cibdad Real ausentes escrito por los escribanos e notarios públicos de la Santa Inquisición». Se trata de un informe farragoso, de varias páginas, que parece ser un legajo histórico, como han señalado diversos estudiosos, algunos por cierto de probada reputación. El lenguaje, las grafías mismas, que remiten a los usos del siglo xv, la retórica eclesial con su sintaxis pesada, laberíntica, todo ello contrasta sobremanera con el registro idiomático de la novela, que, si bien intenta acercarnos al español de finales del siglo xv, opta por un estilo legible, fluido para el lector siglo xx. Sin embargo, se trata de un documento falso: ni Isabel ni Gonzalo de la Vega existieron, son personajes completamente ficticios, y por ende tampoco es histórico el documento, sino pura invención de Aridjis, lo que demuestra, de paso, hasta qué grado el autor mexicano asimiló el castellano de la época a partir de un trabajo profuso de documentación y mimesis.

1492 y *Memorias* se publican en 1985 y 1988 respectivamente, según se ha señalado en varias ocasiones. En la década del 80, la ola de la «nueva novela histórica» crecería hasta niveles insospechados, tal como muestra el inventario de Menton, que recoge títulos hoy emblemáticos como *La guerra del fin del mundo* (1981) de Vargas Llosa; *Los perros del Paraíso* (1983) de Abel Posse; *El entenado* (1983) de Juan José Saer; *Gringo viejo* (1985) de Carlos Fuentes; o *Noticias del Imperio* (1985) de Fernando del Paso, por mencionar solo unos pocos ejemplos bien significativos. Sin embargo, tanto *1492* como *Memorias* son catalogadas por Menton como novelas históricas tradicionales, y, aun así, el crítico norteamericano las señala como novelas de enorme éxito, dándose el caso de que el lanzamiento de la segunda parte fue acompañado del relanzamiento de la primera: «la fama de *1492* ha crecido gracias a la gran propaganda que acompañó a la publicación de su obra complementaria, *Memorias del Nuevo Mundo*», afirma Menton alrededor de 1992.⁴⁹ ¿Qué ingredientes le

⁴⁹ Menton, *op. cit.*, p. 238. Además, cuenta Menton que, con vista comercial, la editorial Diana lanzó un «pack» consistente en una caja «bastante atractiva» que contenía *Memorias del Nuevo Mundo* junto a una segunda edición de *1492. Vida y tiempos de Juan Cabezón de Castilla*.

faltarían al díptico *1492-Memorias* que impiden clasificarlo como «nueva novela histórica»? Para empezar, no hay una distorsión consciente de la historia a partir de omisiones y anacronismos. Aridjis, quien, como se ha recalcado en varias ocasiones, demuestra haber leído todo o casi todo cuanto se había escrito hasta el momento sobre la España del último tercio del siglo xv –por supuesto, el caudal de las crónicas de Indias, más los ensayos de historiadores modernos sobre «la España de las tres religiones» y el descubrimiento y conquista de América–, no opta, sin embargo, por versionar a su aire los sucesos acaecidos, confundiendo pasado y presente. En todo caso, pone en diálogo los textos y aprovecha los recursos propios de la ficción para ahondar en la intrahistoria que apenas alcanzan a contar los libros de historia o las crónicas y memorias de época. En los preliminares a su libro *Geografía de la novela* (1993), Carlos Fuentes se pregunta: «¿Qué puede decir la novela que no puede decirse de otra manera?»⁵⁰ Esto es, lo que no pueden contar los medios de comunicación, los manuales de historia o las revistas especializadas. Para Fuentes, la respuesta a esta pregunta revela el arma más poderosa de la novela, que no es otra que la imaginación. «La imaginación es el nombre del conocimiento en literatura y en arte. Quien solo acumula datos veristas jamás podrá mostrarnos, como Cervantes o Kafka, la realidad no visible y sin embargo tan real como el árbol, la máquina o el cuerpo».⁵¹ La imaginación es eso que se cuela por las fisuras del sistema: es la disidente, la fugitiva, la delatora.

Pero atajemos el desvío para seguir con el recuento. Además de carecer de la perspectiva distorsionadora, ni *1492* ni *Memorias* podrían tildarse de novela metaficcional, aquella donde a la vez que se avanza en la historia se revelan las trampas y argucias del proceso creativo, si bien este rasgo no es exclusivo de la «nueva novela histórica» (piénsese en el *Quijote* o en *Tristram Shandy*). Finalmente, llegaríamos a otras de las marcas más representativas del subgénero de la «nueva novela histórica»: lo dialógico, lo carnavalesco y lo paródico, conceptos que desarrolla Bajtín en

⁵⁰ Carlos Fuentes, «¿Ha muerto la novela?», en *Geografía de la novela*, Madrid, Alfaguara, 1993, p. 15.

⁵¹ *Ibid.*, p. 22.

su estudio de Rabelais. Estas estrategias discursivas, en cambio, aparecen en otras piezas teatrales y narrativas de Aridjis anteriores y posteriores al díptico *1492-Memorias*: así, por ejemplo, en las cuatro historias que componen *El último Adán*, narradas en los códigos del grotesco y que plantean una inversión del Génesis en un marco espacial concreto, el DF postapocalíptico. O las novelas *La leyenda de los soles* (1993) y *¿En qué piensas cuando haces el amor?* (1996), que conforman un nuevo díptico esta vez en clave apocalíptica. Pese a estas insuficiencias reseñadas que, según parece, invalidan la posibilidad de incluir *1492* y *Memorias* dentro de la «nueva novela histórica», hay otros rasgos que sí están presentes en ambas novelas de Aridjis y que acercan a estas al subgénero por entonces en auge. Entre esos elementos cabría destacar dos: la intertextualidad y la heteroglosia, ambos imbricados.⁵² Los intertextos, muy abundantes, no son difíciles de localizar, si seguimos las pistas que el propio Aridjis nos ofrece en sus anotaciones bibliográficas. El escritor mexicano mantiene un diálogo permanente con la historia, no solo con las crónicas y memorandos que escribieron los vencedores, sino también con los relatos de los vencidos que conocemos gracias a la mediación de espíritus sensibilizados con la población indígena, desde Las Casas a León Portillo. En cuanto a la heteroglosia, en su afán de pintar el retablo de la España de los Reyes Católicos y la proyección de sus ambiciones en el Nuevo Mundo, Aridjis se vale de varios registros y niveles discursivos de época, como subraya Menton en un fragmento antes citado. Lo que, evidentemente, aleja a *Memorias* del anacronismo propio de la «nueva novela histórica» y lo acerca a la presentación muralista que caracteriza a la novela histórica de tradición romántica.

Resulta curioso que, al enunciar las posibles causas del auge notable

⁵² Es por ello que Lukasz Grützmacher pone en cuestión la parcelación que plantea Menton al distinguir entre «nueva novela histórica» y «novela histórica» de tipo tradicional, pues en el caso de algunas novelas –entre ella el crítico menciona *Memorias del Nuevo Mundo* de Aridjis– su filiación tradicional es más que dudosa, ya que contienen algunos rasgos propios de la «nueva novela histórica» (Lukasz Grützmacher, «Las trampas del concepto ‘la nueva novela histórica’ y de la retórica de la *historia postoficial*», *Acta Literaria*, 27/1 (1991), pp. 153-154).

de la novela histórica en el periodo entre 1979 y 1992, Menton señale como factor primordial «la aproximación del quinto centenario del descubrimiento de América».⁵³ Para apuntalar esta idea, el crítico nos recuerda que la obra emblemática con que irrumpe en 1979 la «nueva novela histórica» latinoamericana, *El arpa y la sombra* de Carpentier, tiene como protagonista a Cristóbal Colón. Si bien pueden señalarse, claro está, algunos antecedentes notables que preanuncian lo que va a ser una constante temática: por ejemplo, en 1975 se publican *El otoño del patriarca* de García Márquez, donde aparece Colón; y *Terra nostra* de Fuentes, en la que el mexicano aborda el tema de la conquista y colonización de América. En el mismo año 79 en que aparece *El arpa y la sombra*, otro cubano, Antonio Benítez Rojo, da a conocer *El mar de las lentejas*, que nos sitúa en el tiempo del descubrimiento y conquista de América, y que, por su tratamiento narrativo, se emparenta con Faulkner y Joyce. En 1980, el uruguayo Alejandro Paternain publica *Crónica del descubrimiento*, una novela un tanto extraña en la que, invirtiendo la historia, se nos cuenta la peripecia de un puñado de indios que descubren Europa en 1492. En 1983 se da a conocer *Los perros del Paraíso* del argentino Abel Posse, en que reaparece la figura del Almirante Colón.⁵⁴ Una novela a todas luces bajtiniana, es decir paródica, dialógica, burlesca, carnavalesca, que supone una crítica mordaz al poder autoritario de sátrapas y dictadores. Y en 1987 se publica *Cristóbal Nonato* de Carlos Fuentes, que anuncia el nacimiento del protagonista para el 12 de octubre de 1992.

Así que la temática elegida por Aridjis para su novela *Memorias del Nuevo Mundo*, preanunciada en la primera entrega, viene sin duda inducida por los acontecimientos históricos –los largos preparativos para las celebraciones del Quinto Centenario– y la respuesta que da la novela a este hecho controversial. Desde luego, nada en el arte y la literatura surge *ex nihilo*. La secuencia no acaba, ni mucho menos, con Aridjis, pues el personaje de Colón seguirá dando que hablar en la novela latinoamericana. Así, en 1992 aparecen dos novelas que, de nuevo, revisan la vida y

⁵³ Menton, *op. cit.*, p. 48.

⁵⁴ *Ibid.*

gesta de Colón: *Las puertas del mundo (una autobiografía hipócrita del Almirante)* del mexicano Herminio Martínez y *Vigilia del Almirante* del uruguayo Augusto Roa Bastos.⁵⁵

Ahora bien, si nos guiamos por las propias declaraciones de Aridjis, su interés por la figura de Colón no viene dictado solo por la coyuntura del Quinto Centenario y la traducción novelística de este evento que desató encendidas polémicas. Al parecer, era una fascinación antigua: «Desde niño me interesó el personaje de Cristóbal Colón, y sin pretender nunca por aquel tiempo escribir nada sobre él, estudié mucho, luego en mi adolescencia y en toda mi formación».⁵⁶ Hasta el punto de que Colón se convierte para Aridjis en una especie de «héroe cultural».⁵⁷ Cabe subrayar, no obstante, que Colón no es el protagonista por entero de *Memorias del Nuevo Mundo*, pues su presencia abarca tan solo las primeras cuarenta páginas de la novela, hasta que Hernán Cortés le releva de la condición protagónica para relatarnos los avatares de la conquista de México-Tenochtitlán, que tiene un interés especial para Aridjis dado su origen. En la «Nota» bibliográfica que sigue a la novela, Aridjis nos revela qué fuentes primarias son las que usa para acercarse y acercarnos a la figura de Colón:

me he basado en los Diarios, Relaciones, Cartas, Memoriales, Instrucciones y otros textos de Cristóbal Colón. Para la imagen señera de su persona y las turbulencias de la época, he recurrido a la *Vida del Almirante don Cristóbal Colón*, de su hijo don Hernando, y a la *Historia de las Indias* y a la *Apologética historia de las Indias*, de fray Bartolomé de las Casas.⁵⁸

⁵⁵ De estas novelas y de algunas de las citadas en el anterior párrafo se habla en el ensayo de Juan-Manuel García Ramos titulado *Por un imaginario atlántico: las otras crónicas*, Barcelona, Montesinos, 1996. Aunque, para ser precisos, el autor centra su análisis en cuatro novelas: *El arpa y la sombra*, *El mar de las lentejas*, *Los perros del Paraíso* y *Vigilia del Almirante*.

⁵⁶ Salamanca, art. cit., p. 64.

⁵⁷ Aranda Luna, art., cit., p. 18.

⁵⁸ Aridjis, *Memorias...*, op. cit., p. 389.

En su artículo «Homero Aridjis y Cristóbal Colón», Giuseppe Bellini examina someramente la presencia de la figura histórica del Almirante en la obra del escritor mexicano, sobre todo en la producción teatral y narrativa, fundamentalmente la pieza *Cristóbal Colón desembarca en el otro mundo* (1983) y la novela *Memorias del Nuevo Mundo*. En opinión del hispanista italiano, pese a la imagen «espectral» que muestra la pieza teatral y las sombras oscuras que rodean al Cristóbal Colón ficcionalizado en *Memorias*, Aridjis no deja de ser consciente de la excepcionalidad del personaje, quien, apenas sin saberlo, lleva a cabo una hazaña memorable: la de abrir a los ojos europeos un mundo nuevo inimaginable. Aun así, Colón es, según entiende Aridjis, héroe y villano, ya que, a fin de cuentas, es el iniciador de la tragedia de América.⁵⁹ Esta visión ambivalente del personaje surge de la perspectiva apocalíptica que irá haciendo mella en el intelectual mexicano, quien, en los mismos años en que da a conocer *1492* y *Memoria*, libra su particular cruzada ecologista. Justo en 1985, el año en que se publica la primera aventura de Juan Cabezón, a la par del novelista emerge con fuerza el hombre de acción, defensor del medio ambiente, azote de políticos y empresarios corruptos. Un día en que la polución en el DF se hacía insoportable, con los índices de contaminación altísimos, Aridjis se puso en contacto con varios intelectuales, colegas de profesión que compartían sus inquietudes y quienes lo animaron a llevar a cabo algún tipo de movilización. Así nace el Grupo de los Cien, una plataforma en la que participan escritores y artistas mexicanos, o que residen en México, así como expertos extranjeros de distintos ámbitos, entre ellos reputados ecologistas y científicos. El grupo inicial estará integrado por figuras sobresalientes como Octavio Paz, Juan José Arreola, Juan Rulfo, Elena Poniatowska, Rubén Bonifaz Nuño, Marco Antonio Montes de Oca, Salvador Elizondo, Margo Glantz, José Emilio Pacheco, Miguel León Portilla, Carlos Monsiváis, Leonora Carrington, Francisco Toledo, Rufino Tamayo, Álvaro Mutis o Ramón Xirau. Posteriormente se unen al grupo numerosas personalida-

⁵⁹ Giuseppe Bellini, «Homero Aridjis y Cristóbal Colón», *RIMe. Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea*, 7 (2011), p. 349.

des de relieve internacional como J.M.G. Le Clézio, Günter Grass, Peter Matthiessen, Kjell Espmark, Allen Ginsberg, Margaret Atwood, Petra Kelly, Paul Ehrlich, Lester Brown, Amory Lovins o Edward Goldsmith. A partir de la creación del Grupo de los Cien, cuyo manifiesto fundacional se publica el primero de marzo de 1985 en el diario capitalino *Novedades*, la actividad ambientalista de Aridjis se centrará inicialmente en la creciente contaminación que sufre la ciudad de México y otras áreas urbanas del país no menos preocupantes. Pero muy pronto las acciones del grupo se extenderán a la defensa de determinadas especies (la mariposa *Monarca*, la tortuga marina, la ballena gris) cuyo hábitat en territorio de México estaba en riesgo de ser destruido, así como a la preservación de la Amazonía, amenazada sobre todo por la parte del Brasil, y la protección de las comunidades indígenas que la habitan.⁶⁰

Por tanto, el compromiso de Aridjis con el continente latinoamericano se expresa no solo en su denuncia a través de la poesía, el teatro o las novelas. A su entender, un nuevo Apocalipsis se cierne sobre la tierra entera, pero con una diferencia clara: que el Apocalipsis bíblico de tradición judeocristiana, desde Ezequiel a San Juan de Patmos, proviene de Dios; mientras que el nuevo Apocalipsis, que emerge con los campos nazis y se extiende por medio de la amenaza nuclear constante, es obra del hombre, ya no de Dios.⁶¹ Para Aridjis, todo ecocidio oculta un etnocidio. De manera que defender la Amazonía no es solo defender la naturaleza, es abogar por las comunidades indígenas que viven y necesitan de este ecosistema.

⁶⁰ Para una visión de conjunto relativa a la tarea ambientalista de Homero Aridjis, véase el volumen Homero Aridjis y Betty Ferber, *Noticias de la tierra*, México, Debate-Random House Mondadori, 2012, en el que se recogen los artículos, manifiestos y conferencias de Aridjis en defensa del medio ambiente. Asimismo, puede consultarse mi artículo «El hombre que amaba las mariposas. La lucha ambientalista de Homero Aridjis en el México hostil de nuestro tiempo», Biblioteca Homero Aridjis, Alicante, Universidad de Alicante, 2014. En http://www.cervantesvirtual.com/portales/homero_aridjis/su_obra_ambientalismo/ [Consultado el 21/02/2018].

⁶¹ En Aridjis y Ferber, *op. cit.*, p. 432.

No obstante, como bien señala Carolina Pizarro Cortés, Aridjis no establece en *Memorias del Nuevo Mundo* una dicotomía maniquea *indios buenos-conquistadores malos*. ¿Son acaso más disculpables las atrocidades que, en nombre de los dioses, cometían los indios con los cautivos de otras tribus enemigas que los crímenes perpetrados por la Inquisición en nombre de Dios? Al respecto, Aridjis se hace la siguiente reflexión justo en el año en que se celebraba el Quinto Centenario:

Si viéramos 1492 desde el espacio, o desde esa perspectiva histórica que nos permite la visualización de aquel tiempo después de 500 años, veríamos, por ejemplo, que en el Viejo y el Nuevo Mundo se estaban llevando a cabo sacrificios humanos. En España, el país protagonista del descubrimiento de América, y en México, asiento de una de las civilizaciones más avanzadas de este continente, esto estaba sucediendo. En España, los sacerdotes de Santo Domingo condenaban al fuego corporal y espiritual a los judíos conversos acusados de herejía en los autos de fe celebrados en las plazas de Zaragoza, Ávila y Toledo; en México Tenochtitlán, los sacerdotes de Huitzilopochtli arrancaban corazones humanos en la piedra de los sacrificios del templo mayor. Testimonios impresionantes son las celdas del tormento en el castillo de la Aljafería, en Zaragoza, y los cuchillos sacrificiales hallados en los centros ceremoniales de la ciudad de México. El artista azteca anónimo que decoró una cabeza humana con cuchillos de obsidiana, y el artista cristiano Pedro de Berruguete, que pintó a Torquemada y a santo Domingo en autos de fe, nos dejaron representaciones invaluable de estas fiestas de la muerte, constancias del terror religioso y de los regímenes teocráticos en los que ambos vivían. El tiempo español y el tiempo mexicano estaban regidos por calendarios religiosos, y tanto los inquisidores dominicos como los sacerdotes aztecas animaban con sangre humana las fechas de sus santos y sus dioses.⁶²

En ambos casos se trataba de crímenes por razones de etnia y creencias. No todo era negro y blanco, pues. El propio protagonista, Juan Cabezón, no responde al estereotipo de conquistador feroz y codicioso, ni el mundo indígena aparece sublimado, como sucede en otras novelas

⁶² Homero Aridjis, «El año 1492», *El País*, 8 de mayo de 1992. En https://elpais.com/diario/1992/05/08/opinion/705276009_850215.html [Consultado el 11/06/2018].

escritas por autores latinoamericanos.⁶³ Lo cierto es que, por encima de toda la destrucción llevada a cabo por mano del hombre blanco, y al lado de la crueldad de los propios indios mexicas y de otras tribus cercanas, en no pocas páginas de *Memorias del Nuevo Mundo* emerge la magia del continente nuevo, aspecto que aparece recogido en las crónicas de la época y más allá de ellas. Esta idea me lleva a repensar una hipótesis de trabajo que propone Zunilda Gertel a tenor de su lectura crítica de *Terra nostra* de Carlos Fuentes y que implica a una parte importante de las novelas del «Boom» publicadas en los años 60, desde *Rayuela* (1963) hasta *Cien años de soledad* (1967). En opinión de Gertel, estas novelas del «Boom» instalan al lector en el *no-lugar del mito*, recuperando así el mundo indígena ancestral, las formas de pensamiento y de cultura antes de la llegada de los conquistadores españoles a las tierras nuevas.

El error trágico de la conquista –error sin expiación catártica– fue, sin duda, la violación y el rechazo del orden ancestral y natural de América. Esta falta histórica, que deviene falta mítica, implica una pérdida original y cultural que se transfiere en epistema de ruptura. La conquista establece en la realidad hispanoamericana un orden epistemológico unívoco, que se manifiesta específicamente como orden de lo mismo –el pensamiento lógico occidental–, frente al mundo de lo otro –la realidad indígena, cuyo sistema de pensamiento abarca la ambigüedad de lo diferente–. La cultura indígena, ante la imposición del conquistador, no tiene otra alternativa que asimilarse a lo unívoco o destruirse.⁶⁴

Sin embargo, señala Gertel que, en la narrativa a partir de los años 70 (*Terra nostra* de Fuentes y *Memorias del Nuevo Mundo* de Aridjis son dos buenos ejemplos), la solución a favor del *mito* frente a la *historia*, de la *magia* frente a la *lógica*, se revela insuficiente y se produce entonces un viraje narrativo que busca en la historia, y sobre todo en la crónica, una respuesta a esa «falta original» por la que sangra América. Pues, a

⁶³ Pizarro Cortés, *op. cit.*, pp. 315-316.

⁶⁴ Zunilda Gertel, «Semiótica, historia y ficción en *Terra nostra*», *Revista Iberoamericana*, 116-117 (1981), p. 63.

fin de cuentas, tal vez hemos de resignarnos ante la idea de que, como afirma Abel Posse, «para bien o para mal, la única realidad que queda es la de la historia escrita».⁶⁵ De ahí que la novela se convierta en crónica, donde se mezclan historia y mito,⁶⁶ lo que explicaría el auge de la novela histórica en la década del 70 (justamente Gertel fija en esta época el cambio de registro narrativo del mito a la crónica) y la aparición, con fuerza, del subgénero que constituye la «nueva novela histórica».⁶⁷ *Memorias del Nuevo Mundo* deja entrever, en imágenes que son fogonazos, el elemento mágico, es cierto. Pero, a su vez, se inscribe en el discurso cronístico, pues se trata, como reza el título, de unas *Memorias*, algo que constatamos de forma ineludible en el cierre de la novela: «Hoy, lunes primero día del mes de enero de 1560. En la muy noble, insigne y muy leal ciudad de México-Tenochtitlan».⁶⁸ Solo entonces, por cierto, caemos en la cuenta de que quien narra estas *Memorias* no es otro que Juan Cabezón, al que a lo largo de todo el libro hemos confundido con un narrador omnisciente.⁶⁹

⁶⁵ Abel Posse, *El largo atardecer del caminante*, Buenos Aires, Emecé, 1994, p. 33.

⁶⁶ Véase Abel Posse, «La novela como nueva crónica de América. Historia y mito», en *De conquistadores y conquistados*, ed. Karl Kohut, Frankfurt am Main, Vervuert, 1992, pp. 249-255.

⁶⁷ Ahora bien, como ha señalado Fernando Aínsa, la historia que plantean los escritores de la novela histórica contemporánea –los nuevos cronistas de América– se propone como contradiscurso frente a la historia oficial del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo, que es una historia de vencedores frente a vencidos (Fernando Aínsa, «Invención literaria y ‘reconstrucción’ histórica en la nueva narrativa latinoamericana», en *La invención del pasado*, ed. Karl Kohut, Frankfurt am Main, Vervuert, 1997, p. 113).

⁶⁸ Aridjis, *Memorias...*, *op. cit.*, p. 387.

⁶⁹ En realidad, el cambio hacia la homodiégesis se advierte unas páginas antes, al comienzo del último capítulo de la novela, donde la narración en tercera persona deriva al plano de subjetividad que marca la primera persona, y donde observamos, además, un reconocimiento por parte del narrador de la dualidad de voces que contiene la historia contada. Así, dice Juan Cabezón: «Mi vida se ha juntado con las vidas ajenas; en especial con aquellas de la Historia General. Los hombres y mujeres de mis recuerdos se han confundido conmigo, avanzando por su propio

LAS SECUELAS DE JUAN CABEZÓN: HACIA UNA
INTERPRETACIÓN DEL MÉXICO CONTEMPORÁNEO

Llegamos así a la última parte del trabajo, en la que, de forma somera, trataré de esbozar, a partir de las proyecciones de *Memorias del Nuevo Mundo* en la obra de Aridjis posterior a 1988, una hipótesis sobre la interpretación aridjisiana del México contemporáneo. Lo constatado hasta ahora, en resumen, es que desde la publicación en 1975 del poemario *Quemar las naves*, el tema del descubrimiento y conquista de América, con el consecuente choque mental entre el viejo y el nuevo mundo, va a ser una constante en la obra de Aridjis, sea en la poesía, el teatro o la novela. Sin duda, el epicentro de esta temática hemos de situarlo en la década del 80, motivado ello, como se ha expuesto, por los debates alrededor de las celebraciones del Quinto Centenario. La prueba irrefutable: las novelas *1492* y *Memorias*. Pero la preocupación por esa franja crítica del pasado no se detiene, ni mucho menos, en *Memorias del Nuevo Mundo*.

Sobre todo, donde vemos asomar el tema en cuestión es en la poesía, a la que Aridjis regresa con fuerza en 1990 con la publicación de un volumen doble editado por Joaquín Mortiz: *Imágenes para el fin del milenio* y *Nueva expulsión del Paraíso*. En el primero de los libros hallamos un poema emblemático: «Un conquistador anónimo recuerda su paso por las tierras nuevas». En este texto, y al igual que pasa con el personaje de Juan Cabezón en *Memorias*, el protagonista anónimo, inmerso en la selva americana, probablemente perdido en ella, se convierte en *el otro*, se mimetiza en el indio, y se inicia en los rituales salvajes: «Ebrio de ritos empuñé el cuchillo de obsidiana/ y arranqué el corazón de un

camino. Yo mismo, a fuerza de recontarme y precisarme, he dejado de ser yo, me he convertido en tercera persona» (*ibíd.*, p. 369). En palabras de Pizarro Cortés, la voz narrativa de *Memorias* representa una «homodiégesis encubierta»: «El relato heterodiegético cede paso a un reconocimiento de su subjetividad ... Juan se ha desdoblado, al igual que otras voces narrativas de las nuevas crónicas, pero también ha podido focalizarse en otros personajes, confundirse con ellos, y desde allí narrar esas otras historias» (Pizarro Cortés, *op. cit.*, p. 128).

muerto divino». ⁷⁰ Aridjis nos muestra en este tipo de imágenes el tópico del «conquistador conquistado», que está muy presente en *Memorias del Nuevo Mundo*. ⁷¹ La estrofa final del poema sugiere una imagen espectral con la que ya viene trabajando Aridjis en sus creaciones, en la poesía, en el teatro, esto es, la idea de que los muertos –los indios mexicas, los conquistadores, los héroes de la Revolución...– no acaban de morir y atraviesan el tiempo y siguen instalados en la realidad. «Desde entonces,/ mi vida es un relámpago/ vestido de hombre,/ o quizás de harapos,/ o quizás de sombras». ⁷²

En otro de los poemas que recoge el libro, «Desde lo alto del templo Moctezuma muestra a Cortés su Imperio», el autor recrea una escena histórica y, esta vez desde la visión del indígena, se mencionan los ritos sangrientos que son conocidos: «con un cuchillo negro sacamos luz/ del corazón de nuestros enemigos». ⁷³ La figura de Moctezuma, señor de México-Tenochtitlán –el *tlatoani*, en lengua náhuatl–, reaparece en el segundo de los libros, *Nueva expulsión del Paraíso*, en un poema titulado «Moctezuma y los tamemes». Los *tamemes* eran sirvientes que hacían tareas de porteador en la sociedad de los mexicas. Amén de subrayar el poderío de Moctezuma («Para tener a sus esposas y concubinas/ Moctezuma solo se volteaba a su derecha o a su izquierda,/ y su progenie sagrada se propagaba luego/ por los cuatro rumbos del Imperio y de la muerte»), ⁷⁴ la conclusión del poema anuncia la idea central sobre la que quisiera trabajar en este colofón, a saber: que la violencia desmedida, el sometimiento del más débil al poder, son una constante en México desde los tiempos del Imperio azteca, y aun antes, hasta hoy. Solo cambian los nombres, las caras, las manos que ejecutan. Así, el poema termina diciendo:

⁷⁰ Aridjis, *Ojos de...*, *op. cit.*, p. 491.

⁷¹ Federico Patán, «Homero Aridjis: *Memorias del Nuevo Mundo*», *Unomásuno*, 8 de octubre de 1988, p. 10.

⁷² Aridjis, *Ojos de...*, *op. cit.*, p. 491.

⁷³ *Ibid.*, p. 493.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 533.

El día que Moctezuma supo en la Casa de lo Negro
que su ruina venía a caballo
con los atavíos de un dios,
que se había perdido en el poniente;

los tamemes no vieron nada
en su día negro,
solo cambiaron de dueño
en la historia de México.⁷⁵

En «Sacerdote de dioses muertos», Aridjis vuelve a mencionar a los «dioses sanguinarios»: los Tezcatlipocas, los Huitzilopochtli... La voz hablante del poema –trasunto de Aridjis, se supone– reniega de esa tradición sangrienta: «Los dioses no me abandonaron,/ yo los abandoné a ellos,/ sacerdote de dioses muertos».⁷⁶

Una imagen interesante en relación a la interpretación del México contemporáneo que se va conformando en Aridjis puede verse en otro de los poemas de *Nueva expulsión del Paraíso*. «Poema de amor en la ciudad de México» traza el recorrido por «México-Tenochtitlán-Distrito Federal»: arranca del periodo prehispánico («En este valle rodeado de montañas había un lago,/ y en medio del lago una ciudad,/ donde un águila desgarraba a una serpiente/ sobre una planta espinosa de la tierra»), pasa por la conquista («Una mañana llegaron hombres barbados a caballo/ y arrasaron los templos de los dioses»), deriva en la Revolución («Siglos después, las multitudes la conquistaron de nuevo») hasta degenerar en la megalópolis poluta, degradada («entubaron los ríos, talaron árboles,/ y la ciudad comenzó a morir de sed»)⁷⁷. La incivilización (por no decir la barbarie) es la constante, atraviesa el tiempo, cambian los protagonistas en este México sin solución.⁷⁸

⁷⁵ *Ibid.*, p. 534.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 543.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 571.

⁷⁸ «En Homero Aridjis hay una de las visiones más complejas de articulación de la ciudad prehispánica en un universo urbano contemporáneo», afirma José Carlos

Todavía en *Nueva expulsión del Paraíso* encontramos, agrupados, un conjunto de poemas que tratan el tema de la conquista y, en especial, la figura de Hernán Cortés: «Hernán Cortés navega», «Antigua, Veracruz», «Casa de Hernán Cortés en Antigua, Veracruz», «Conquistador anónimo» y «Dos poemas lascasianos». En el segundo de los «poemas lascasianos», titulado «Conquistadores todos», Aridjis plasma, una vez más, la idea de que las sombras de quienes emprendieron la conquista y aniquilaron a los indígenas siguen, metamorfoseados, morando en México, con otros rostros, otros cuerpos. De modo que «Hernán Cortés, Pedro de Alvarado,/ Nuño de Guzmán, Francisco Pizarro,/ conquistadores todos .../ siguen recorriendo con otros nombres/ estas tierras desventuradas».⁷⁹ Y prosiguen, entonces, esparciendo la violencia por los cuatro costados de un país que se desangra.

Sin embargo, desde la interpretación que hace Aridjis de la genealogía de la violencia y el poder corrupto en México, estos no darían comienzo con la llegada del hombre blanco, lo que combate la idea, prejuiciosa, de que todos los males de Latinoamérica comienzan en 1492, caldo de cultivo de una hispanofobia aún vigente, especialmente en un país como México (combatir este hecho, desde luego, no exime de poner en cuestión los desmanes cometidos en nombre de la Corona española durante periodo de conquista y colonización y sus nefastas consecuencias). Al entender del escritor michoacano, la violencia se inicia mucho más atrás, en los ritos sangrientos de las comunidades indígenas, en el trato cruento que el Imperio azteca da a las tribus enemigas, justificando tales actos con la invención de dioses crueles. Esta reflexión, que va madurando en Aridjis a lo largo del tiempo,⁸⁰ se hace palmaria en *Diario de sueños* (2011). En esta

Rovira en su artículo «Emergen las ruinas en la ciudad y en la literatura», *América sin Nombre*, 5-6 (2004), p. 200. Al referirse en concreto a este poema, señala que se trata de «una historia de amor surgida en medio de la ciudad del desastre ... en un tiempo en el que el fin de la historia de amor construye una metáfora de la soledad de la urbe» (*ibíd.*, p. 201). Un tema que Aridjis ha desarrollado también en algunas de sus narraciones y piezas de teatro distópicas, ya citadas, como *Gran teatro del fin del mundo* (1989).

⁷⁹ Aridjis, *Ojos de...*, *op. cit.*, p. 607.

⁸⁰ Mientras que a comienzos de la década de 1980 Aridjis siente la necesidad de hurgar en el pasado latinoamericano, es decir en su propio origen y destino, y

nueva entrega de poemas, la continuidad entre pasado, presente y futuro es notoria, desde una visión profundamente pesimista, todo hay que decir, pero fundamentada en los hechos de la realidad. Dos son los poemas que resumen bien la interpretación aridjisiana del México actual: «La violencia comenzó con los dioses» y «Somos hijos de dioses crueles», cuyos títulos son, de por sí, harto elocuentes. El primero de los poemas afirma:

La violencia en México comenzó con los dioses.
 Antes de que hubiera ciudades y templos
 ya había desmembrados, desollados y decapitados,
 en los ritos del alba. Los Painales,⁸¹
 sicarios de nuestro señor Huitzilopochtli,
 ya descendían de los cerros
 con un corazón humeante en las manos.

*París, 18:00 del lunes 15 de junio de 2009*⁸²

Obsérvese como a través del uso anacrónico del término «sicarios», que Aridjis retrotrae al México prehispánico, el poema sitúa en línea de continuidad aquel pasado remoto y el México sangriento de hoy, en el que impera la ley del «narco» y en el que la violencia es administrada o silenciada por el Gobierno.⁸³ Esta reunión sincrónica de atributos del pasado

con este objetivo decide tomar como punto de arranque la España de la década de 1480, con la cercanía del descubrimiento de América, para a continuación examinar los hechos de la conquista, a medida que pasan los años la presencia de la cultura prehispánica en la poesía y la novela del mexicano se irá incrementando. Por tanto, parece que el autor cambia su enfoque primigenio acerca de la historia mexicana, y con ello su interpretación de los problemas que asolan al México contemporáneo que le tocó vivir.

⁸¹ Al igual que sucede en la mitología grecolatina, los dioses de la mitología prehispánica luchan entre sí por el control y gobierno del universo. En la cultura azteca, los Painales son los dioses menores de la guerra que están al servicio de Huitzilopochtli.

⁸² Homero Aridjis, *Diario de sueños*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 58.

⁸³ En un artículo de junio de 2018 publicado por Enrique Krauze ante la expectativa de los comicios del 1 de julio en México, el historiador muestra un retrato

y el presente se puede ver en otros poemas: así, en «Huitzilopochtli», el dios al que remite el título es imaginado «con la banda presidencial en el pecho,/ una metralleta en la mano derecha,/ y un corazón humeante en la izquierda».⁸⁴

En el segundo poema, «Somos hijos de dioses crueles», Aridjis trabaja con la creencia primitiva del «eterno retorno»: lo que una vez sucedió vuelve a suceder, aquello que fue no deja de ser, por lo que el lector es ubicado no en la historia (donde, a pesar de que a veces se imita a sí misma, o, como decía Marx, se parodia, los hechos son únicos) sino en el mito, que es cíclico, ritual, infinito.

Somos hijos de dioses crueles.
De nada sirve ver sus pirámides derruidas.
Aún no se desvanece la sangre en sus altares.
Aún sus manos asfixian nuestros sueños.

Su imagen está grabada en la piedra.
Sus espectros andan en nuestras ciudades
vestidos de sicarios. Al fondo de la pesadilla,
nos aguardan con sus puñales negros.

Aunque se vayan de esta tierra a otra tierra,
volveremos a procrearlos, ellos volverán a emerger
de nuestro adentro, atroces, despiadados,
llevando nuestro rostro. Somos padres de dioses crueles.

*París, martes 6 de octubre de 2009*⁸⁵

pavoroso del México actual, que no es sino el resultado de la corruptela institucionalizada por tantas décadas del PRI en el gobierno. «Durante aquel régimen que duró 71 años y que llamé ‘la presidencia imperial’, el presidente tenía el monopolio de la violencia legítima y la violencia impune» (Enrique Krauze, «Los jóvenes mexicanos ante la elección», *El País*, 14 de junio de 2018. En https://elpais.com/elpais/2018/06/13/opinion/1528904773_884146.html [Consultado el 19/06/2018]).

⁸⁴ Aridjis, *Diario...*, *op. cit.*, p. 60.

⁸⁵ *Ibíd.*, p. 64.

Más que un sueño –recuérdese que se trata de un *Diario de sueños*– nos hallamos, en efecto, ante una pesadilla, pero una pesadilla hecha realidad. Aquellos «dioses crueles», trasunto de los hombres que vivían en sociedades primitivas, siguen habitando el México de hoy, no menos salvaje y cruel: solo que antes eran llamados «dioses» y ahora les llaman «sicarios». El puñal de obsidiana negra se ha trocado en metralleta. Como nos advierte Aridjis, la relación de continuidad no es solo entre *pasado* y *presente* («Somos hijos de dioses crueles») sino, peor aún, entre *presente* y *futuro* («Somos padres de dioses crueles»), en ese tiempo circular que es el *no-tiempo*. En resumidas cuentas, no se trata tan solo de un tema mexicano: la crueldad del hombre nace con el propio hombre, atraviesa los tiempos, se transforma, se disfraza, se refina y cualifica.

Así pues, los fantasmas cruentos siguen pululando por el México del siglo XXI, desde los indios mexicas del periodo prehispánico a los narcos de hoy, pasando, eso sí, por el tamiz de los conquistadores, incluido el fantasma de Juan Cabezón, quien, también él, cabe subrayar, manchó sus manos de sangre...

Recargado en la pared amarilla
del mesón derruido,

Juan sintió en el pecho
la ausencia de corazón.

Se lo habían arrancado los mexicas
en la ceremonia del Fuego Nuevo.

...

No sabía que ya no tenía labios
ni párpados ni pies ni pelo,

ignoraba que sobre la pared amarilla
era un aparecido.⁸⁶

⁸⁶ «Juan Cabezón, un aparecido» (*Ojos de otro mirar*, 1998), en Aridjis, *Ojos de...*, *op. cit.*, p. 747.

En *El ojo de la ballena*, libro publicado en 2001, se incluye el poema «Obituario de un personaje», dedicado también al protagonista de *1492* y *Memorias*. Entre esta última novela y el poema han transcurrido más de veinte años, y parece que el nombre de Juan Cabezón sigue rondando la cabeza del poeta. Contrariamente al título del poema, Aridjis deja la puerta abierta a la idea del retorno cíclico, de modo que, si tenemos la historia de que fue testigo Juan Cabezón por «verdadera», lo que ha sucedido ha de volver a suceder; y si solo se trató de una ficción, lo que nunca ha sucedido puede un día suceder y de hecho sucede:

Murió Juan Cabezón.
Su historia acabó como si nunca hubiese sido,
o como si pudiera suceder otra vez
sin haber comenzado, sucediendo
sin fin...⁸⁷

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Aínsa, Fernando, «La reescritura de la historia en la nueva narrativa latinoamericana», *Cuadernos Americanos*, 28 (1991), pp. 9-31.
- Aínsa, Fernando, «Invención literaria y 'reconstrucción' histórica en la nueva narrativa latinoamericana», en *La invención del pasado*, ed. Karl Kohut, Frankfurt am Main, Vervuert, 1997, pp. 111-121.
- Aranda Luna, Javier, «El lenguaje del siglo XVI en *Memorias del Nuevo Mundo*», *La Jornada*, 29 de junio de 1988, p. 18.
- Aridjis, Homero, *1492. Vida y tiempos de Juan Cabezón de Castilla*, México, Siglo XXI, 1985, 2ª ed.
- Aridjis, Homero, «El año 1492», *El País*, 8 de mayo de 1992. En https://elpais.com/diario/1992/05/08/opinion/705276009_850215.html
- Aridjis, Homero, *Memorias del Nuevo Mundo*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Fondo de Cultura Económica, 1998, 2ª ed.
- Aridjis, Homero, *Ojos de otro mirar. poesía 1960-2001*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

⁸⁷ «Obituario de un personaje» (*El ojo de la ballena*, 2001), en *ibíd.*, p. 805.

- Aridjis, Homero, *Los poemas solares*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Aridjis, Homero, *Antología poética, 1960-2018*, ed. Aníbal Salazar Anglada, Madrid, Cátedra, Col. Letras Hispánicas, 2018.
- Aridjis, Homero y Ferber, Betty, *Noticias de la tierra*, México, Debate, 2012.
- Ballesteros Gaibrois, Manuel y Ferrando Pérez, Roberto, *Luis de Santángel y su entorno*, Valladolid, Agencia Española de Cooperación Internacional/Casa Museo de Cristóbal Colón/Seminario Americanista de la Universidad de Valladolid, Cuadernos Colombinos nº 20, 1996.
- Bellini, Giuseppe, «Homero Aridjis y Cristóbal Colón», *RIME. Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea*, 7 (2011), pp. 343-349.
- Carvajal, Gaspar de, *Relación del nuevo descubrimiento del famoso río Grande de las Amazonas*, ed. Jorge Hernández Millares, México, Fondo de Cultura Económica, Col. Biblioteca Americana, 1955.
- Colón, Cristóbal, *Los cuatro viajes. Testamento*, ed. Consuelo Varela, Madrid, Alianza, 1996.
- García Ramos, Juan-Manuel, *Por un imaginario atlántico: las otras crónicas*, Barcelona, Montesinos, 1996.
- Gertel, Zunilda, «Semiótica, historia y ficción en *Terra nostra*», *Revista Iberoamericana*, 116-117 (1981), pp. 63-72.
- Gobierno de España, *BOE*, nº 185, 3 de agosto de 1991, pp. 25737-25739.
- Grützmacher, Lukasz, «Las trampas del concepto 'la nueva novela histórica' y de la retórica de la *historia postoficial*», *Acta Literaria*, 27/1 (1991), pp. 141-167.
- Lefere, Robin, «Apocalipsis orientales (y occidentales) en la novelística de Homero Aridjis», Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2014. En http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/apocalipsis-orientales-y-occidentales-en-la-novelistica-de-homero-aridjis/html/c0599862-265e-4cb4-9ebe-fbc07df923d5_6.html
- Liangot, Alberto, *Marginalidad y judaísmo en Cristóbal Colón*, Buenos Aires, Congreso Judío Latinoamericano, Col. Biblioteca Popular Judía-Hechos de la Historia Judía nº 81, 1976.
- Menton, Seymour, *La Nueva Novela Histórica de la América Latina, 1979-1992*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Nadal, Rafael, «El V Centenario causará protestas de los indios contra España, según un asesor de la ONU», *El País*, 21 de noviembre de 1988. En https://elpais.com/diario/1988/11/21/espana/596070025_850215.html

- Noguera, Eduardo, «Ceremonias del fuego nuevo», *Cuadernos Americanos*, XVII, 3 (1986), pp. 146-151.
- Palacio Montiel, Celia del, «La novísima novela histórica en México. Una revisión de las más recientes tendencias», en *Negociando identidades, traspasando fronteras. Tendencias en la literatura y el cine mexicanos en torno al nuevo milenio*, eds. Susanne Iglar y Thomas Stauder, Madrid, Iberoamericana-Frankfurt am Main, Vervuert, 2008, pp. 201-213.
- Patán, Federico, «Homero Aridjis: *Memorias del Nuevo Mundo*», *Unomásuno*, 8 de octubre de 1988, p. 10.
- Pizarro Cortés, Carolina, *Nuevos cronistas de Indias. Historia y liberación en la narrativa latinoamericana contemporánea*, Santiago de Chile, Universidad de Santiago de Chile, 2015.
- Pons, María Cristina, *Memorias del olvido. La novela histórica de fines del siglo xx*, México, Siglo XXI, 1996.
- Posse, Abel, «La novela como nueva crónica de América. Historia y mito», en *De conquistadores y conquistados*, ed. Karl Kohut, Frankfurt am Main, Vervuert, 1992, pp. 249-255.
- Posse, Abel, *El largo atardecer del caminante*, Buenos Aires, Emecé, 1994.
- Rovira, José Carlos, «Emergen las ruinas en la ciudad y en la literatura», *América sin Nombre*, 5-6 (2004), pp. 196-201.
- Rovira, José Carlos, «Sobre las construcciones narrativas del ‘judío judaizante’ ante la Inquisición», en *Personajes históricos y controversias en la narrativa mexicana contemporánea*, eds. Cecilia Eudave, Alberto Ortiz y José Carlos Rovira, Alicante, Universidad de Alicante, Cuadernos de América Sin Nombre núm. 34, 2014, pp. 253-270.
- Salamanca, Alberto, «‘Escribo prosa porque he sido un buen lector de la novela clásica, pero básicamente aspiro a ser poeta’: Aridjis», *El Financiero*, 6 de septiembre de 1988, p. 64.
- Salazar Anglada, Aníbal, «El hombre que amaba las mariposas. La lucha ambientalista de Homero Aridjis en el México hostil de nuestro tiempo», Biblioteca Homero Aridjis, Alicante, Universidad de Alicante, 2014. En http://www.cervantesvirtual.com/portales/homero_aridjis/su_obra_ambientalismo
- Serrano y Sanz, Manuel, *Los amigos y protectores aragoneses de Cristóbal Colón*, Barcelona, Riopiedras Ediciones, 1991.
- Simón, Pedro, *Noticias historiales de las conquistas de tierra firme en las Indias Occidentales*, Partes segunda y tercera, Bogotá, Casa editorial de Merardo Rivas, 1892.

Villar Serrano, Óscar, *Cristóbal Colón, el secreto mejor guardado*, Madrid, Editorial Na, 2005.

Villoro, Juan, «Vuelve Onetti», *El Periódico*, 19 de febrero de 2009. En <https://www.elperiodico.com/es/actualidad/20090219/vuelve-onetti-239199>

VV.AA., *Estudios internacionales en torno a Homero Aridjis*, ed. Thomas Stauder, Frankfurt am Main, Vervuert Verlag, 2005.